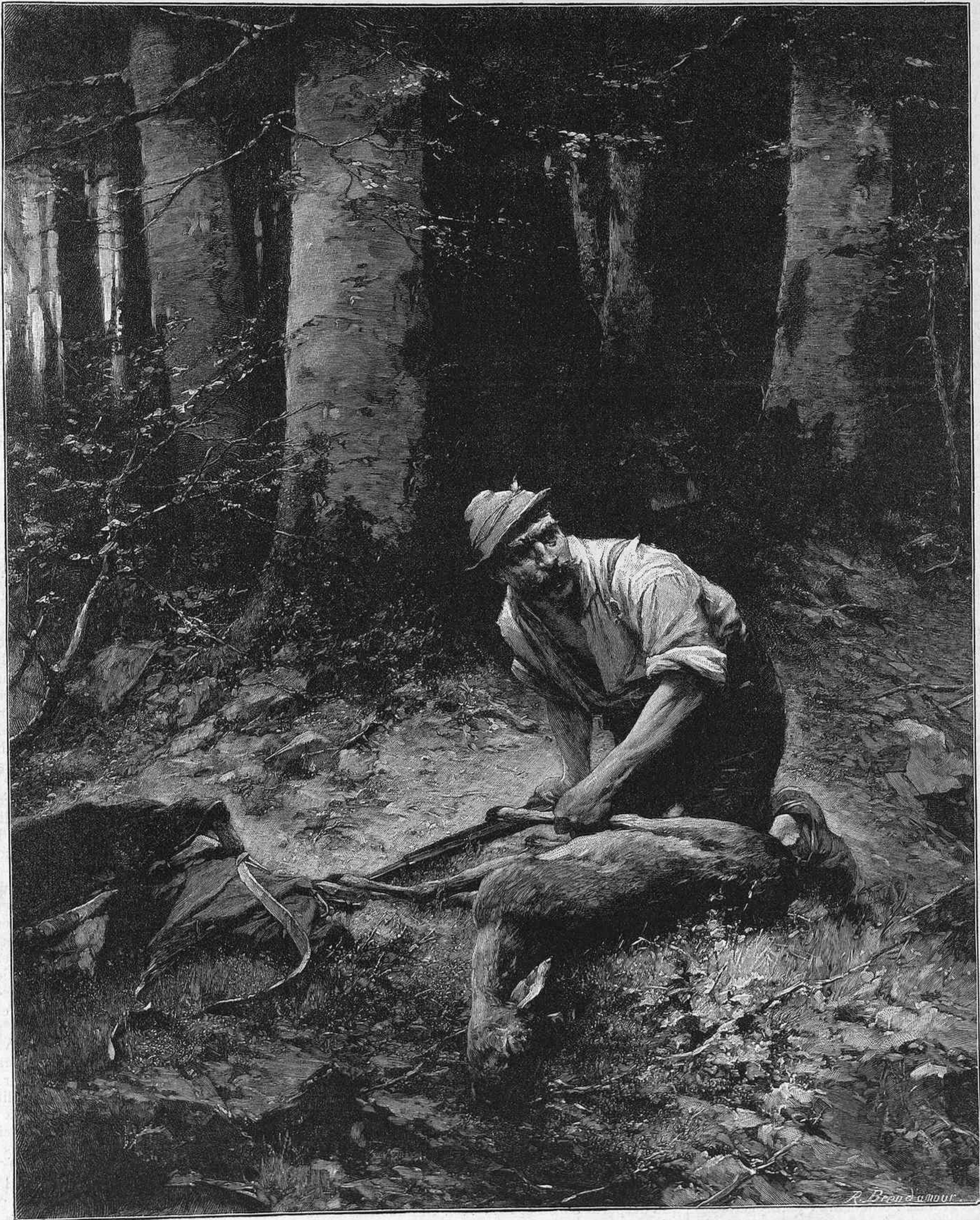


La Ilustración Artística

AÑO XVII

BARCELONA 12 DE DICIEMBRE DE 1898

Núm. 885



EL CAZADOR FURTIVO, cuadro de A. Luben

ADVERTENCIA

PENSAMIENTOS Y RECUERDOS

DE OTON, PRÍNCIPE DE BISMARCK

Se ha puesto á la venta la edición española de esta obra, acerca de cuya importancia sólo hemos de decir que toda ella ha sido escrita y varias veces revisada por el propio príncipe de Bismarck. Nuestra casa editorial ha adquirido el derecho exclusivo de la traducción española de este libro excepcionalmente interesante y esperado con verdadera impaciencia, que se publica simultáneamente con la edición original alemana.

Llamamos la atención de nuestros suscriptores y del público en general sobre los dos puntos siguientes: 1.º, que estos «Pensamientos y recuerdos» son las verdaderas memorias de Bismarck, con las cuales no debe confundirse otro libro de título análogo, cuya edición francesa se ha puesto á la venta y que nada tiene que ver con el que anunciamos, escrito y revisado, según queda dicho, por el mismo príncipe; 2.º, que la edición publicada por nosotros es la más económica de cuantas se publiquen, puesto que la alemana costará 20 marcos, la francesa 20 francos y la italiana 20 liras, y la española sólo 15 pesetas los dos tomos esmeradamente encuadernados.

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea. El correo*, por Emilia Pardo Bazán. — *Rosita Mauri*, por Eusebio Blasco. — *Los dos palomos. Cuento de hoy*, por May Armand-Blanc. — *Olores patrios*, por Carlos Ossorio y Gallardo. — *Nuestros grabados. Problema de ajedrez. Las luces del panadero*, por A. de Letre, ilustraciones de J. Wagrez. — *El costurero de mi nieta*, por M. Ossorio y Bernard. — *El festival de caridad en Méjico. Aduana que se está construyendo en Barcelona.*

Grabados. — *El cazador furtivo*, cuadro de A. Luben. — *Rosita Mauri*. — Tres grabados que ilustran el artículo «Los dos palomos». — *Idilio*, cuadro de Herberto Gandy. — *Retrato de Lucrecia*, por Andrés del Sarto. — *Arte y juventud*, cuadro de Pedro Saenz. — *Canje de prisioneros*, cuadro de Gilberto Gaul. — *La gallina ciega*, cuadro de F. Vineá. — Espada de honor ofrecida en Francia al comandante Marchand. — Piedras grabadas emporitanas. — *Aseo*, cuadro de Pedro Saenz. — Seis grabados que ilustran el artículo «Las luces del panadero». — *Festival de caridad en Méjico. Barcelona. Aduana que actualmente se está construyendo*, edificio proyectado y dirigido por D. Enrique Sagnier y Villavechia y D. Pedro García Faria.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

EL CORREO

Dícese que desde el recargo de cinco céntimos en el franqueo de cada carta, recargo establecido en concepto de impuesto de guerra, ha bajado mucho la renta de Correos, lo cual, si á primera vista no arguye patriotismo, también, mejor considerado, arguye que bastante apurados estaremos los españoles, cuando nos arredra ese *perillito chico*, que todos suelen aflojar insensiblemente y con buen humor: el niño para altramuces, cacahuetes ó caramelos, el hombre para la caja de cerillas, la mujer para el «cieguecico» ó el «albanil que saca del andamio» y el mismo mendigo para la copa de vinazo azul ó el vaso de café de recuelo.

Al mismo tiempo, hay en el español, por lo que al correo respecta, un extraordinario alarde de rumbo, de despilfarro diré mejor: aludo á su repugnancia á usar la tarjeta postal. Cómoda y barata á la vez, la tarjeta postal debía ser el predilecto medio de comunicarse por escrito en un país que necesita hacer ahorros; porque la tarjeta postal no sólo es económica para quien la envía, sino para quien la recibe, dado que no se pagan por ella los cinco céntimos de porte que exige la carta cerrada. El espíritu de solidaridad social escasea tanto entre nosotros, que ningún español genuino dejará de exclamar, alzando los hombros, al leer lo que antecede: «¡Pues me tiene á mí con cuidado que el prójimo se gaste 0,05 en recoger lo que me da la gana de escribirle!» ¡Oh español castizo y neto! Pues el prójimo hace contigo lo que tú haces con él, y á su vez te echa la contribución de los 0,05. De suerte que tu esplendidez, al prescindir del beneficio de las postales, grava cada mensaje epistolar tuyo con 0,05, valor que atribuyo al papel y sobre; 0,10, diferencia de franqueo (con el recargo); 0,05, porte al cartero; total, 0,20. Supongamos, por fijar un tipo, que escribes ó recibes al mes... cincuenta ? cartas cerradas que te dicen lo que podrían decirte en postal sin inconveniente alguno, y cáta un gasto mensual inútil de diez pesetas, y anual de ciento veinte, que

podrías dedicar á algo más grato para ti que acrecer la renta de Correos.

Estoy convencida de que el pueblo casi no sabe lo que son las postales, ni cómo se usan, ni si llegan alguna vez á su destino. En las carterías de aldea y en los estancos de los pueblos pequeños, pero donde existen Juzgado municipal, ayuntamiento, policía y hasta luz eléctrica, pediríais en balde una tarjeta postal. ¿Es cálculo hábil de la Administración para que todo el mundo pase bajo las horcas caudinas de los 0,20 de franqueo, ó es sencillamente el descuido que engendra en el vendedor el que nadie pida determinado artículo? Lo cierto es que yacen «en el panteón del olvido involuntario,» como dice un personaje de zarzuela, las útiles y manejables tarjetas postales, y que en mi correo, tan formidable como variado, apenas se ve una postal en lengua castellana, y en lenguas extranjeras llegan infinitas.

Influye acaso en la repulsión que inspira la postal la idea de que todos los de Correos leerán lo que en ella se dice. Y yo pregunto: ¿qué importa, cuando no se dice nada que importe? Las nueve décimas partes de las cartas no le interesan sino al que las escribe; concedo, aunque no es seguro, que le interesen también al que las lee; mas para el empleado, que con la cabeza hecha un bombo y el cuerpo rendido del trabajar, clasifica la correspondencia para despacharla, ¡valiente plato de gusto enterarse de las insignificancias que contiene la postal! Si al empleado le tentase la curiosidad (y lo digo juzgando de la psicología del empleado por la de los que no lo somos), le tentaría con el señuelo de la carta cerrada; no de la abierta. Y si le tentase la codicia, lo propio. Se despega, se profana, se registra, se viola lo muy recatado y defendido; no lo que es del dominio público.

No aspiro á hacer competencia á mi amigo y pariente Pardo de Figueroa, más conocido bajo el seudónimo del *Doctor Thebussem*; no pongo la mira en ser *cartera honoraria*, á pesar de que en estos tiempos de recargos é impuestos progresivos no es de despreciar la franquicia; y sólo la sinceridad y el deber de dar á cada cual lo suyo me mueven á estampar que el correo, en España, no está ni mal organizado ni mal servido. El público á veces se perjudica por desconocimiento del mecanismo postal; y después se desquita y consuela calumniándolo, echándole las culpas de cuanto malo ocurre: la verdad es que se trabaja en Correos, y en general se cumple. Hay sus faltillas, bueno... Perfecto sólo Dios, según la frase usual. Deben de estar muchas veces á pique de volverse locos, con tanto cartulario, tanta letra mala, tanto impreso de toda clase, los sobres de adivina adivinanza, que nos obligan á exclamar cuando los recibimos: «¡No sé cómo diablos ha podido llegar esto!» Un día, hace bastantes años, recibí yo de América una carta con la siguiente dirección: «*A la autora de San Francisco de Asís. España.*» Ni más nombre ni más señas. La carta vino como una flecha, recta á su destino. He guardado el sobre, en testimonio de la agudeza y erudición bibliográfica de los funcionarios del ramo.

Y las postales, créanlo ustedes, llegan exactamente igual que las cartas cerradas; ni se pierden, ni nadie se dedica al *sport* de leerlas. El comercio empieza á adoptarlas, dando muestras de buen sentido, y es posible que algún día se generalice su uso, sobre todo si los que tanto miran los 0,05 del recargo se convencen de que cuestan esas cartulinas 0,20 menos que una carta común y corriente.

* *

Llegaba á este punto de mi crónica cuando el correo me trae la triste nueva del fallecimiento del escritor granadino Angel Ganivet.

En otra crónica anterior le consagraba mención elogiosa á propósito de sus *Cartas finlandesas*, por las cuales acababa de enterarme de que existía, no en España, sino muy lejos de ella, un escritor lleno de ingenio y de picante atractivo. Leídas las *Cartas finlandesas*, mi deseo de poseer los demás libros, algunos raros ya en el mercado, de tan chispeante autor, deseo manifestado al docto catedrático de Granada Sr. González Garbin, me valió, además del único ejemplar que le quedaba á Ganivet de su *Granada la bella*, una carta que por extremadamente halagüeña para mí debo á un tiempo esconder y conservar como oro en paño, en memoria de tan corta como agradable relación literaria. ¡No dió tiempo la muerte ni á que yo respondiese á Ganivet, manifestándole mi gratitud, diciéndole el interés vivísimo que despertó en mí el *Idearium*! Séame lícito entretejer aquí, á modo de corona de siemprevivas, algunas impresiones acerca de este libro muy singular. Ganivet, en el *Idearium*, muéstrase católico, y ca-

tólico ferviente, pero enemigo de todo empleo de la fuerza, de toda coacción religiosa. Es tolerante... porque cree. Al combatir como error vulgar ó común la idea de que las naciones protestantes poseen mayor cultura y mayor influencia política que las adheridas al catolicismo, cita á Bélgica: «Allí — advierte — no se emplea sistemáticamente la fuerza.» Nosotros, por haberla empleado largos siglos, estamos ya, en opinión del autor, como embotados, anestesiados, dormido el nervio religioso; y siente Ganivet que para vigorizar nuestro catolicismo, nos harían falta unas cuantas docenas de herejes, pero verdaderos, revoltosos, de talla, contra los cuales reaccionáramos, despertándose así nuestra alma, en lo más íntimo y sensible de sus fibras.

Si esta es la explicación del actual indiferentismo religioso que en España hace estragos, la de nuestro espíritu de independencia está en nuestro territorio: somos independientes porque formamos una península: nuestra forma nos aísla, sin alcanzar á evitarnos las invasiones de que las islas como la Gran Bretaña están casi exentas; expuestos á la agresión, cultivamos el propósito de rechazarla; hemos llegado, con la imaginación, á creernos isleños. «Nuestra historia es una serie inacabable de invasiones y de expulsiones, una guerra permanente de independencia.»

Una de las páginas más profundas del *Idearium* y más aplicable ahora, es la que establece la distinción, mejor dicho, la oposición entre el «espíritu guerrero» y el «espíritu militar.» El primero es espontáneo, el segundo reflejo; aquél está en el hombre, éste en la sociedad... «Una nación que teme, que no se siente segura, pone toda su fe en los cuarteles... España es por esencia un pueblo guerrero, no un pueblo militar.» A la tétrica luz de los recientes sucesos, ¡cuánta enseñanza encierra la fórmula indiscutible de Ganivet! Y no puede negarse; pruébase con la historia en la mano. Mi nunca olvidado amigo Cánovas del Castillo defendió un día, teniendo la bondad de discutir conmigo, la superioridad del valor pasivo y obediente, mudo y mecánico, sobre el valor tumultuoso, individualista — el valor de guerrilla. — Yo, aprendiendo en las doctas palabras del maestro, sostenía mi afirmación: será más grande el soldado-máquina, pero no será español jamás. Aquí, lo bueno que se hizo, hízose por arranque, como dice Ganivet; sin compás, plan ni medida. Y esto es tan nuestro, que los extranjeros no lo comprenden, no se dan cuenta de ello, y califican de bandoleros á nuestros espontáneos é *inspirados* conquistadores.

* *

Necesitaría extenderme en triple ó cuádruple espacio del que estas crónicas usufructúan en LA ILUSTRACIÓN, si quisiese recontar los puntos de vista nuevos, muchas veces felices, siempre expuestos de un modo sugestivo que hace pensar, que encuentro hojeando el *Idearium*, obra tan compendiosa y tan nutrida. Escrito por un meridional, el libro es claro, sucinto, sin alardes de método ni extensas demostraciones; libro de *guerrilla* también. Ejemplos familiares y de carácter pintoresco lo ilustran, quitándole toda pretensión de tratado de filosofía. Es un estudio del alma española, que revela á un hombre capaz de razonar, como dicen los pintores, la figura de la patria. Se ve que está escrito al correr de la pluma, pero sobre material que el autor ha meditado despacio y sentido con calor de cariño. Es libro de joven por los manantiales que brotan de él; libro jugoso, vibrante — un libro que palpita. ¡Van escaseando tanto los libros así!

Hay un insidioso galicismo, que empleo de mala gana, y que no sé evitar: Ganivet muere *sin dar su medida*. Quizás, viviendo, no produjese cosa más eléctrica que el *Idearium*; como el malogrado Joaquín Bartrina, con quien tiene Ganivet vaga semejanza intelectual — á pesar de ser católico y optimista, y Bartrina lo contrario, — es probable que nos haya dejado la medula honda de su espíritu en su breve tomo de poesías. De los cuatro períodos que según Pablo Bourget comprende la vida del gran escritor — el primero en que se le ignora, el segundo en que se le aclama para hacer rabiarse á los que le preceden, el tercero en que se le difama porque triunfa, el cuarto en que se le perdona porque se le olvida, — Ganivet sólo conoció el primero, y empezaba á saborear el segundo, que gracias á su muerte está ahora en la plenitud... Sí, ahora la prensa, cada día más avara de sitio, más cerrada á lo que es verdaderamente literario y sin embargo no es teatral, entierra á Ganivet con una apoteosis. Peor suerte tuvo España, á quien entierran clandestinamente.

EMILIA PARDO BAZÁN



ROSITA MAURI

Parece que no, y el baile tiene una importancia grande en la vida de los pueblos.

Desde que el mundo es mundo, el hombre ha bailado. Ya para celebrar victorias, ya para celebrar sacrificios, en días de bodas, en horas de expansión, ya llevando de un punto á otro el arca de la alianza, en lo antiguo, ya oyendo los cañonazos del enemigo, en lo moderno, la humanidad baila y bailará, digan lo que quieran los que protestan de que se baile.

Y de entre los millones de habitantes del globo que bailan todos, lo mismo los salvajes del Zululand que los socios del Casino en las playas de moda, surge de cuando en cuando una notabilidad coreográfica, que unas veces se llama *Lola Montes* y llega desde la condición más vulgar á las gradas de un trono y gobierna y hace revoluciones, y otras se llama la *Otero*, paseando por Europa su garbo y su gracia en el bailar, y de humilde paisana gallega pasa á ser celebridad contemporánea europea.

Las bailarinas célebres han trastornado todas las cabezas; por dar gusto á una de ellas manda el tetrarca que le corten la cabeza á San Juan Bautista y se la presenten en un plato á la madre de la bailarina. La *Guy*, la *Cerrito* (que aún vive) recorren Europa triunfadoras y dan más que hablar á los escasos periódicos de su tiempo que los hombres de Estado y los asuntos internacionales. Y en esta España que ha dado al mundo celebridades de todos los géneros, desde aquellas que bailaban zarabandas y chaconas hasta las que luego se llamaron la *Nena*, la *Petra Cámara* y hoy se llaman á centenares la *bailaora* de tal ó cual centro de diversión pública, nació la que en este siglo debía ser la más famosa y celebrada. Cataluña es su patria y Reus su pueblo nativo, y en el mundo entero la conocen. Le llaman la Rosita Mauri.

Como de costumbre, nadie se enteró en su país de que sabía de lo suyo más que ninguna de sus contemporáneas. Lo mismo sucedió con Sarasate, de cuya existencia y notoriedad nos enteramos los españoles cuando Europa lo había ya aclamado como el primer violinista de su tiempo. Somos así. No le damos importancia al conciudadano que sobresale, más bien se la quitamos. Se va al extranjero, y el extranjero nos dice quién es aquel que huyó de su país aburrido, deprimido y achicado por sus propios compatriotas. Por dibujante vulgar pasaba aquí el gran Urrabieta Vierge, que se fué á París despechado, y allí ganó cerca de un millón en pocos años y se le reconoció más talento que á nadie. Triste condición la del español, esta que consiste en mirar con ojos envidiosos al que puede dar gloria á su patria, y padecer constantemente la tristeza del bien ajeno.

Rosita Mauri comenzó á bailar siendo muy niña; hija de honrados catalanes que confiaban en su talento (porque hasta para bailar se necesita), porque ya veían que había nacido para aquel arte, mucho más difícil de lo que al bailarín vulgar se le figura. Que en esto del bailar hay también su vocación y sus grados de habilidad.

Prueba de ello fué el cambio que se operó en la vida de Rosa Mauri al pasar de España á Francia. Aquí ganaba un modesto sueldo de cuatro ó cinco pesetas, y los espectadores de Barcelona, Tarragona

ó Palma de Mallorca no le daban importancia, al verla entre la comedia y la pieza, á su habilidosa paisana.

Pero al llegar el año de la Exposición, ó sea el 78, á París, y al ser presentada á M. Halanzier, director de la Opera á la sazón, le reconoció aquél todas las cualidades artísticas que tenía y la puso al estudio en la Academia de baile de aquel teatro, que es á la vez Academia Nacional y en él se enseña á cantar y bailar á la perfección. Es decir, que el que llega á aquel primer teatro lírico de Europa sabiendo algo y con condiciones de poder saber y ser más, allí aprende y se perfecciona, porque en la casa ni se conoce la envidia, ni se le dificulta la entrada á nadie, y se le reconoce su mérito al que lo tiene, venga de donde venga. Que esta es la ventaja de París sobre todas las ciudades de Europa, acoger al que vale y aprovecharle en beneficio del arte, ciencia ó profesión á que se dedica. París levantó á Rosita Mauri bailarina, como á Fortuny pintor, á Ivo Bosch banquero, á Vierge dibujante, á León y Castillo diplomático; como antes había dado gloria inmortal á Orfila y luego puso el nombre de Velázquez á una calle.

Poco tiempo necesitó la Mauri para adquirir ese buen gusto que París infiltra en todos los que en él viven. Si llegó bailarina española pura, salió de la Academia bailarina francesa sin perder su carácter español. En esto consistía su gracia, que ha ido aumentando cada año más y ha hecho de ella, pese á las italianas, la *danseuse* primera del mundo.

Todo le ayudaba para conquistar al público parisiense; la figurita delicada, los ojos vivos y picarescos, la facilidad asombrosa de los movimientos, la expresión, el gesto. Hay muchas bailarinas célebres por el mundo, que lo son y merecen serlo, pero les falta la primera cualidad. No son voluptuosas. La sensación que una bailarina produce en el que la ve no ha de ser sólo para la vista. La voluptuosidad es la que hizo reina á la Montes y la que ha llevado millones á los pies de la Otero.

La dificultad grande consiste en que esa voluptuosidad no sea ni excitante ni ordinaria. En eso está el toque. Y ese término medio en que la Mauri se ajusta como maestra consumada en su arte, constituye su celebridad y su gloria.

La celebridad, en París, cuando es legítima, se adquiere muy pronto, y á la vez que gloria produce mucho dinero.

Del modesto sueldo del primer año, pasó nuestra compatriota al más elevado entre los de su clase. Los abonados de la Opera, que tienen el culto de las bailarinas, fueron bien pronto sus amigos. En aquel *foyer* del baile, donde las bailarinas reciben como grandes señoras, todas juntas allí y rodeadas de la alta Banca, de la literatura, del abono rico y elegante, Rosita, con su francés chapurreado al principio y su gracioso acento extranjero después, se apoderó de todas las voluntades; y aquella payesita en quien no repararon sus convecinos, vino á ser el ídolo de París, y desde entonces... ¡lo de siempre!, los catalanes que van á la gran capital se apresuran á ver á su paisana y aplaudirla y sentirse orgullosos de ver allí, reina de la casa, á la graciosa hija de Reus.

Todo el mundo la quiere. Es popularísima entre los ricos y hace mucho bien á los pobres. En la vida parisiense es una personalidad; no hay fiesta, ni kermese, ni soiree donde dejen de llamarla. Ya rica y celebrada, ha empleado su dinero en hacer la fortuna de sus padres, con quienes ha vivido siempre. Edificó un gran hotel en Salis, balneario de los más importantes de Francia, y allí envió á su padre para que gobernara y disfrutara de los beneficios. A su hermano lo lanzó en la vida comercial. Tiene la adoración de su madre. Su carácter es alegre; no es vanidosa.

Dicen que piensa retirarse este año, pero hace ya tres años que se dice lo mismo. Claro es que para las bailarinas hay un momento en que el retiro se

impone, pero la Dirección y el público se alarman en cuanto Rosita dice que para el año que viene quiere descansar.

Y el público en cuanto la ve aparecer, á esa hora del bailable de una ópera, hora en que se llenan las butacas, antes vacías, de los abonados, que van á ver á su estrella favorita, es saludada siempre con un murmullo de admiración cariñosa, y se la ve con gran atención, porque es la única bailarina del mundo que tiene suspenso el ánimo del público con aquellas delicadezas puramente suyas y aquella gracia en el bailar que no se podrá explicar cuando se retire ó se muera, pero que la generación actual recordará como todas las cosas que impresionan al alma.

EUSEBIO BLASCO

LOS DOS PALOMOS

CUENTO DE HOY

Estaba sola en el taller, y aquella vasta pieza, donde por todas partes se veían pieles arrojadas al suelo y rasos desplegados ó recogidos en forma de tapices ó de cortinajes, envolvíala como suave y suntuosa túnica, y engastábala como regia joya con el brillo de sus mármoles y de sus bronces y con las gemas de sus objetos preciosos.

¡Sola!. Muy raras veces le sucedía encontrarse sola... Acercábase la noche..., ¿qué noche?., ¿qué hora?.. Quizás fuera, el sol se ponía entre brumas y púrpuras.

Una sombra azul, una sombra pálida penetraba al través de los cubiertos ventanales, y el silencio y el encanto de la hora y la voluptuosidad de la estancia la adormecían en una especie de embriaguez, de embotamiento...

Inmóvil, en una actitud admirable al azar adoptada, apoyaba su delicada mejilla en su mano infantil, y desde sus sienas, que el sol de su cabellera cubría de polvo de oro, hasta la punta de sus estrechos pies que parecían desnudos bajo las rosadas y sedosas mallas de sus medias, resplandecía en ella toda la gloria del movimiento suspendido.

Los pliegues de su bata confundíanse con los bordados de los almohadones en aquel diván ancho y bajo como un gran lecho de amor abierto siempre; la luz de sus ojos milagrosos mezclábase con el reflejo de la pedrería esparcida, de las joyas que cubrían su garganta, haciendo que á cada uno de los más imperceptibles movimientos de su cabeza ó de su cuerpo, un rayo de luz ondease desde su frente rubia hasta su cintura desceñida.

Soñaba..., ¿qué soñaba? ¿Acaso no lo había soñado todo y no la habían asaltado todos los ensueños, los que queman y los que deleitan, los eternos que, por virtud del genio, detienen cuatro sílabas en el Océano de los nombres para hacer de ellas la fiebre de un pueblo y la memoria encantada de las generaciones futuras, y los locos que tienen todos los hechizos de la realización de lo irrealizable!.. Su vida, colmada de belleza y de gloria, arrastraba con el hilo de los años un peso enorme y soberbio, como río invasor que hubiera arrastrado á su paso todos los tesoros de una ciudad maravillosa y todas las flores de un prado de primavera. Soñaba... Seres, cosas, decoraciones, países, objetos y palabras pasaban ante el espejo de sus ojos, en sus recuerdos, y sentíase múltiple y multiforme, porque había atravesado las pasiones, las almas, los mundos y después de tantas harturas no se sentía fatigada.

Porque su carne, su corazón, su genio templábanse y se renovaban en la llanura de las emociones, y conociéndolas todas las encontraba siempre nuevas, porque á ellas llevaba una energía no agotada y una juventud prestigiosa. Ahora, mientras fuera se extinguía en silencio la vida viviente devorada por el crepúsculo, la vida de las cosas empezaba á animarse

á su alrededor. Los contornos indecisos temblaban al recibir las últimas caricias del día, esas claridades que parecen manos exangües de enfermos; y en las paredes, en los caballetes, los retratos, los grandes retratos en donde los artistas habían fijado su belleza infinita y variada adquirían de repente una vida mágica.

La apariencia de la forma salíase del límite de los marcos y parecía surgir de la sombra amontonada á sus pies, llevan-



LOS DOS PALOMOS.

Y alejándose dos pasos, pronuncia las siguientes palabras...

todo lo ignora y todo lo espera. Ya entonces tenía su voz divina, pero no formada, indecisa, deliciosa, vacilante, aquella misma voz que ahora oye salir de esa adorada boquita; y sin aprendizaje, con la única potencia íntima, inconsciente del genio futuro, había fundado en aquel tiempo su reino de hechicera sólo con la inflexión trastornadora que diera á este verso:

El peor de los males es
la ausencia...

Más adelante, con aquella misma fábula, intercalada en una comedia célebre, había despertado el entusiasmo del público y se había apoderado de las



LOS DOS PALOMOS. - Y estiró sus miembros, gozándose en la contemplación de las líneas maravillosas

do como aureola los rayos divididos en fragmentos que brillaban todavía en su borde superior.

Todas aquellas imágenes, que eran las suyas, mostrabanla semejante á una flor alta y sobrenatural, á una reina dominadora, imperiosa y voluptuosa; á un hada, síntesis divina de oculta omnipotencia. Y lue-

go otra vez, simplemente una mujer, una mujer sonriente y soñadora en la que pueden saturarse todas las sonrisas, todos los ensueños humanos... Véase, pues, tal como se había aparecido á los amorosos ojos de las multitudes y á los ojos de otros muchos más que desfilaban ahora al través del ligero velo del recuerdo: teoría lenta y temblorosa.

Pero quiso verse tal como entonces era, y de un salto, con delicado movimiento felino, se colocó delante del espejo inmenso que, desde el suelo hasta la claraboya, recibía los reflejos como hermoso lago de tranquilas aguas... Y se vió alta, esbelta, sonrió á su imagen de amor y estiró sus miembros, gozándose en la contemplación de sus líneas maravillosas... Reconocióse armónica en todo su ser y envuelta en una gracia perfecta, y en un instante sintió todo el orgullo, toda la alegría y toda la paz del mundo, como ser victorioso á quien nada puede ya dañar, porque habiendo *hecho su vida* con la más atrevida voluntad, no se ha gastado en ella y se siente inmortal.

De pronto, algo turbó el silencio y la calma que á su alrededor reinaban... Una voz infantil, un paso suave, suave como el de una muñeca... y allá en el fondo del taller un roce de cortina, una parada, un llamamiento:

- ¡Abuelita!
- ¡Adorada mía!, ¿eres tú?
- Sí.

Una niña precipítase en la estancia, casi á ciegas al sentir en sus ojos como un velo la impresión de la obscuridad de aquella pieza, pero diestra como una gatita: un encanto de besos, de palabras cariñosas la acoge, y aquellos dos seres que se idolatran se agazapan entre los almohadones del diván. La sombra hácese más densa, morada y negra, tomando las tintas de un lago profundo; pero ni una ni otra quieren luz; se encuentran á gusto así, alegres y zalame- ras, lo mismo la pequeña (tiene tan pocos años!), que la que ostenta una gloria universal como regio manto. De pronto la niña exclama:

- ¡Ah! Tengo que decirte una cosa, querida mía. Escúchame con atención...

Y alejándose dos pasos, apenas visible, forma exquisita y minúscula, semejante á una infantita con su vestido holgado, con su delicado rostro cuyas pupilas y cuyos labios anuncian ya todos sus encantos futuros, pronuncia con voz clara, tenue, vibrante como un hilo de plata las siguientes palabras, título de la poesía que se dispone á recitar:

- *Los dos palomos...*

Es la fábula inmortal en donde laméntase y llora el gran estremecimiento de amor, de dolor, con todos los celos, todos los pesares y las peores melancolías entre las divinas ternuras...

Con tierno amor se amaban dos palomos.

Y la que un momento antes soñaba, estremécese, se inclina hacia aquella criatura que es su sangre y con toda su alma escucha.

Esta fábula corta es su primer triunfo; su memoria, tan llena ya de recuerdos hacía un instante, remóntase hasta los días de la preciosa juventud que

muchedumbres, conmoviéndolas tan hondamente que, al oírlo, no habrían tenido reparo en jurar que nada hay tan desconsolador como la separación de dos palomos.

Pues bien: todo esto revivía en aquella niña que, con la mayor gravedad, bosquejaba con sus pequeños brazos y sus manos diminutas ademanos, seguros ya, y sin comprender todavía el símbolo le daba todo su realce con el acento de su voz débil.

No era una cosa *aprendida*, sino que se reconocía en ella el germen de una fuerza invencible y misteriosa, el alma violenta del genio que con unas pocas palabras se evadía del alma naciente de aquel pequeño ser. ¿Herencia?.. ¿Ineidad?..

Y la que escuchaba, atraída por la música de aquellas frases flexibles y profundas, sintió de nuevo dentro de sí la evocación de su destino; pero, cosa extraña, este destino no se le aparecía solamente en reluciente fantasmagoría, con las alegrías y las glorias que la enlazaban cual torbellino de bondadosas hadas..., no; recordaba tan sólo las horas de desfallecimiento, los rencores producidos por las groseras mezquindades de la envidia, de esa envidia que, aun queriendo manchar, consagra una gloria. Revivía la gran lucha incesante sostenida para conservar intacto *el entusiasmo*, que es la expansión pura de toda la sensibilidad del ser; lucha que se exaspera ante la flojedad ambiente, que se irrita ante la idea de que la bondad pueda ser salpicada por la inepticia como una flor por el lodo: combate altivo que había sabido convertir en victoria pura, pero que ahora veía otra vez como un vasto campo de batalla en donde no hay triunfo sin herida.

El último verso había cantado y se había extin-



LOS DOS PALOMOS. - Cogió á la niña, estrechóla entre sus brazos y la cubrió con sus besos

guido..., la niña habíase callado. Algunas rosas mustias puestas en una copa se deshojaron, produciendo un rumor de seda... La vocecita dejóse oír de nuevo, diciendo con acento cariñoso:



IDILIO, cuadro de Herberto Gandy

— ¿No estás contenta? ¿He recitado mal?

La que se interrogaba a sí misma adivinó la conmovedora ansiedad del dulcísimo rostro que hacia el suyo inclinado esperaba y confiaba en lo que ella podría decir.

Y entonces, sin contestar y con un movimiento feroz, apasionado, cogió a la niña, estrechóla entre sus brazos y la cubrió con sus besos, apretándola toda entera contra su pecho en un arrebato de ternura y envolviéndola en un abrazo en que se confundían el reto, el orgullo, el terror, como si hubiese querido unificar su alma prodigiosa con esa alma sin pasado, en quien germinaba el temible y misterioso porvenir, y entregarle todo su amor y toda su fuerza, como una caricia y como un arma.

Y la niña sonriéndose, desprendió un poco de aquellos brazos, murmurando:

— ¡Ay! ¡Me ahogo!..

MAY ARMAND-BLANC

OLORES PATRIOS

EL DE LAS CASTAÑAS

No sé qué poderosa y mágica influencia los olores ejercen sobre mis nervios, que al sentirse éstos impresionados por sus estelas noto que en mí revive algo que no es recuerdo, ni historia, ni nostalgias, ni ilusiones y que no obstante parece tener reunido un poco de todo eso. El olfato es más que uno de los cinco sentidos corporales: es un manantial inagotable de delicias... cuando se sabe oler; y lo mismo que hay muchos individuos que viajan como los baúles mundos de los equipajes, tengo observado que no hay muchos que sepan oler y *digerir* lo olido. Cada vez que en los comienzos del mes de octubre, por ejemplo, paso al lado de los anafes donde chisporrotean las tradicionales castañas, juntas con los granos de sal que estallan como una descarga de ametralladoras microscópicas, pienso sin poderlo remediar por una rápida sucesión de ideas: «Por aquí huele a Goya.» Y de entre las ascuas parece que surgen, visibles sólo a mis ojos, la Pepa y la Curra de *El Muñuelo*, la maja de rumbo y su cortejo y las verdes ensaladas aderezadas en las orillas del Manzanares; que toman vida los ángeles con caras de duquesas de los frescos de la ermita de San Antonio de la Florida; que a mis oídos recrea alegre campanilleo de las calesas que van al Pardo y al Soto de Migas Calientes, y que me pasan rozando la memoria los versos en que tomaron vida la pradera de San Isidro, las noches del Prado antiguo, las petimetras antojadizas, los abates frívolos, los magos baladrones y los usías casquivanos de época bulliciosa, animada, pintoresca, simbolizada por un matador de toros, un pintor y un sainetero.

Las castañas huelen a la humedad de los pueblos gallegos de donde vienen, al tomillo que crece al lado de los robustos árboles que las producen, a la hiedra que las abraza, al rocío que las barniza y al aire saturado de sales marinas que las orea. Las castañas asadas huelen a invierno, a frío, a lluvia. El sol y el vino las acompaña algunas veces, pero es un sol que no calienta y un vino *pardillo* que no satisface. Las últimas castañas asadas y las primeras violetas un mismo rayo de sol las junta y las separa. Sus perfumes son antagónicos, no pueden existir a un tiempo, como no pueden vivir juntas la moza garrida, hombruna, fuerte como la piedra, y la niña delicada, romántica y fina, ni pueden ser cultivadas en una misma maceta la flor de estufa y la silvestre amapola.

EL DEL ESPLIEGO

¡Quédese para los presuntuosos inundar el ambiente del hogar con los aromas desprendidos de pastillitas vienesas ó cintas parisienses, que producen en el sistema nervioso sacudidas eróticas y adormecen la razón, la inteligencia, para dejar todo el ancho campo del cerebro a la fantasía, que yo prefiero al álcali de la nicotina, a la soñadora embriaguez del opio, a los destructores y maravillosos efectos de la morfina, las azules espirales que forman al ser quemados en el reluciente brasero de Lucena, compañero

del velón de aceite de oliva, los menuditos granos del sahumero de las casas chapadas a la antigua española, de la semilla de planta de tallos leñosos, hojas enteras y flores azules; del espliego aromático!

Como las carnes sebosas del jabalí llevan impregnado el olor de la jara del monte, de las hierbecillas que purifican la atmósfera y de retamas y brezos, así el espliego, al convertirse en pavesas, difunde por el espacio recuerdos de la vida del campo, de los días risueños en él transcurridos, de los amores alimentados en la aldea bajo la sombra de los nogales, cantados por los pájaros al amanecer el día y por el



Retrato de Lucrecia, por Andrés del Sarto

tenué rumor poético de los pinos al venir la noche.

No comprendo cómo hay quien prefiere el *opopónax*, el *piel de Rusia* ó el *almizcle* al suavísimo heno, al romero y al tomillo ó al espliego.

Entre los olores patrios coloco en primera línea a éste, que conforta las casas de los pobres, como coloco también al del incienso, que conforta los corazones acogidos bajo la nave de un templo.

¡Bendito olor del espliego! ¡Cuánto más vales tú que los otros, que como el manzanillo matando a quienes confiados en su sombra buscan cariñoso refugio, atrofian, corrompen y destruyen, brindando alegría, satisfacciones y gratos recuerdos!

EL DE LOS CLAVELES

Los botoncitos del color de las amatistas indican que llega la época del regreso de las golondrinas; las rosas esponjan sus tallos, despliegan sus hojas y hacen brillar sus corazones de oro; el sol estalla en rayos ardorosos; la naturaleza se conmueve con sacudidas de placer y barniza los árboles con resina azucarada, y como el cráter de un volcán se corona de fuego, las macetas se coronan de claveles.

Entre sus dentados, suavísimos, transparentes pétalos, vive todo el perfume de la primavera, el mismo que hace seductora a la fresa, aromatiza las raíces de los rábanos, da vida a las mariposas, entona los rayos del sol, fulgura en las tardes de mayo con irisados cambiantes y pone el ambiente plétórico del polvillo de oro y brillantes que envuelve como en una nube la torre de la Giralda, las veletas de los campanarios y en los sofocantes días estivales acompaña a las chicharras en sus cantilenas monótonas.

Los claveles reúnen en el suyo los aromas de las rosas, las gardenias, las violetas y los lirios, en amalgama embriagadora, formando el olor que deben as-

pirar los ángeles en la gloria, y los hombres disfrutan al lado de una mujer que por todo adorno luce su belleza y su candor.

Como el *alalá* de las plácidas regiones gallegas huele a maizales, las coplas gitanas, las *soleares* y malagueñas, los aires madrileños y en total todos los cantares inspirados por la luz meridional, en ella nacidos y por ella escritos, huelen a claveles. Para manifestar la divinidad cuanto podía hacer para halagar los sentidos de los hombres, crió los reventones rojos y blancos y los dotó del perfume que envidiarían hasta los mismos jardines colgantes de Babilonia... si en ellos no había también claveles.

Cuando rasgando nubes, embalsamando el espacio, dando con sus colores, rojo como el del rubor, blanco como el de la inocencia, amarillo como el del oro, jaspeado como los mármoles consagrados a perpetuar la memoria de los héroes, los claveles hacen su aparición, alegre siempre como la visita de un ser querido, su aspecto esplendoroso y su aroma soñador nos hacen pensar en dominaciones musulmanas, jardines de serrallos y palacios orientales, y como contraste a todo ello, en que más allá del éter del azul firmamento hay un edén esmaltado de claveles que reciben del que todo lo puede el aroma que les caracteriza y que es como una derivación del hálito divino que hace que no pasemos por este mundo como caravana errante por árido y abrasador desierto.

EL DE LAS FRESAS

Cuando la mano cuidadosa va arrancando del frenal sus corales, frescos, incitantes, rugosos, como si en ellos viviera un eterno rocío, parecen por lo aromáticas capullos de rosas alejandrinas que exhalan llanto al abandonar su casa solariega tapizada de verde, sus músicos los ruiseñores y sus amigas las mariposas.

El olor de la fresa es al olfato lo que a la vista las pastoras de Watteau, debajo de cuyos amplios sombreros pajizos cuajados de amapolas silvestres, se adivinan modales distinguidos, hechuras elegantes y almas y sangre aristocráticas.

La fresa en sus campos tiene el olor salvaje de la aldeana que no conoce más cielo ni más vida ni más gente que la que abarca con su vista en torno de su choza. Cuando en cestas blancas va a las capitales

colocadita y mimada como los encajes de la canastilla de un recién nacido, huele a mujer andaluza llena de claveles y perfumes arrebatados a las ondas mansas y transparentes del Guadalquivir; pero cuando entre la cristalería bohemia de mágicos cambiantes y los fruteros de plata repujada y los manteles sedosos esmaltados de hojas de rosas y los manjares con aroma de clavellinas, flota y bulle y salta y gira entre las hirvientes oleadas del *champagne*, semejando racimos de granates ó fantásticos bailes de nereidas sonrosadas, entonces la fresa no huele ni a campesina agreste ni a andaluza alegre, sino que su perfume pudiera confundirse con la estela de aromas embriagadores que en pos de sí dejan por los salones los crujientes vestidos de las damas elegantes y guardan entre sus respuntes los guantes de finísima piel que cubren los rosados brazos de las hermosas.

EL DEL ACEITE FRITO

Con los primeros albores del día se retiraron cantando y riendo los últimos trasnochadores. Las calles de la población quedaron solitarias por un momento y sólo se hubiera podido ver a lo lejos, oscilante é inquieto, el farolillo del sereno, que cual enorme gusano de luz, perdía su fosforescencia a medida que la diosa de la noche plegaba sobre su cuerpo invisible la túnica de gasa negra, que extendida no ha mucho por encima de los tejados de las casas, cubrió las calles y los campos de sombras misteriosas.

La muerte que representa el silencio, se hallaba sólo interrumpida por la vida que denunciaba la columna de humo, que después de ennegrecer las paredes y chimeneas de algunas tenduchas de los barrios madrileños habitados por gente desarrapada y truhanesca, salía al exterior buscando oxígeno, conteniendo en sus átomos intangibles residuos de aceite andaluz,

brasas de sarmientos y harina tostada y despidiendo un olorillo que yo encuentro muy nacional y denuncia á la lengua la existencia de una buñolería.

¡Indudablemente ha habido una época de aceite frito!

Él ha animado las ferias sevillana y cordobesa y ha resbalado por los rostros de las mujeres, que han sido sus mejores galas, y por los pañolones de Manila, que han sido su alfombra y su dosel; él, en los hogares humildes, ha coloreado las migajas de pan que han servido de desayuno á sus dueños; él, en las noches del invierno helado, ha fortalecido los ateridos miembros de los vagabundos que en la buñolería han encontrado el hogar que no supieron ó no quisieron levantar con ayuda de una dulce compañera y el acicate del cariño de unos hijos; él, sobre todo y ante todo, ha acompañado en sus inspiraciones al travieso ingenio de D. Ramón de la Cruz, y ha animado los primeros pasos por la vida de *Manolo* y *Las castañeras picadas*, y contribuido á sacar apetitoso y dorado *El Muñuelo*, y ha sido testigo de la bohemia literaria que brillaba con esplendores de astro en tiempos del conde de San Luis y de la que han salido académicos, senadores y plenipotenciarios.

Los chisperos y manolas entre el olor del aceite ganaron fama; duquesas y marquesas hallaron hasta poético hermanar en los viveros lindantes con el Puente Verde, aquél, picante y fuerte, con los que llevaban encerrados en tallados frasquitos de cristal de roca; las verbenas van desapareciendo conforme van desapareciendo de ellas los calderos llenos de burbujas de aceite hervido, y gracias á éste muchos

genios han hallado el abrigo que les negaban los editores.

Por eso, cuando hasta mí llega el atufador aroma

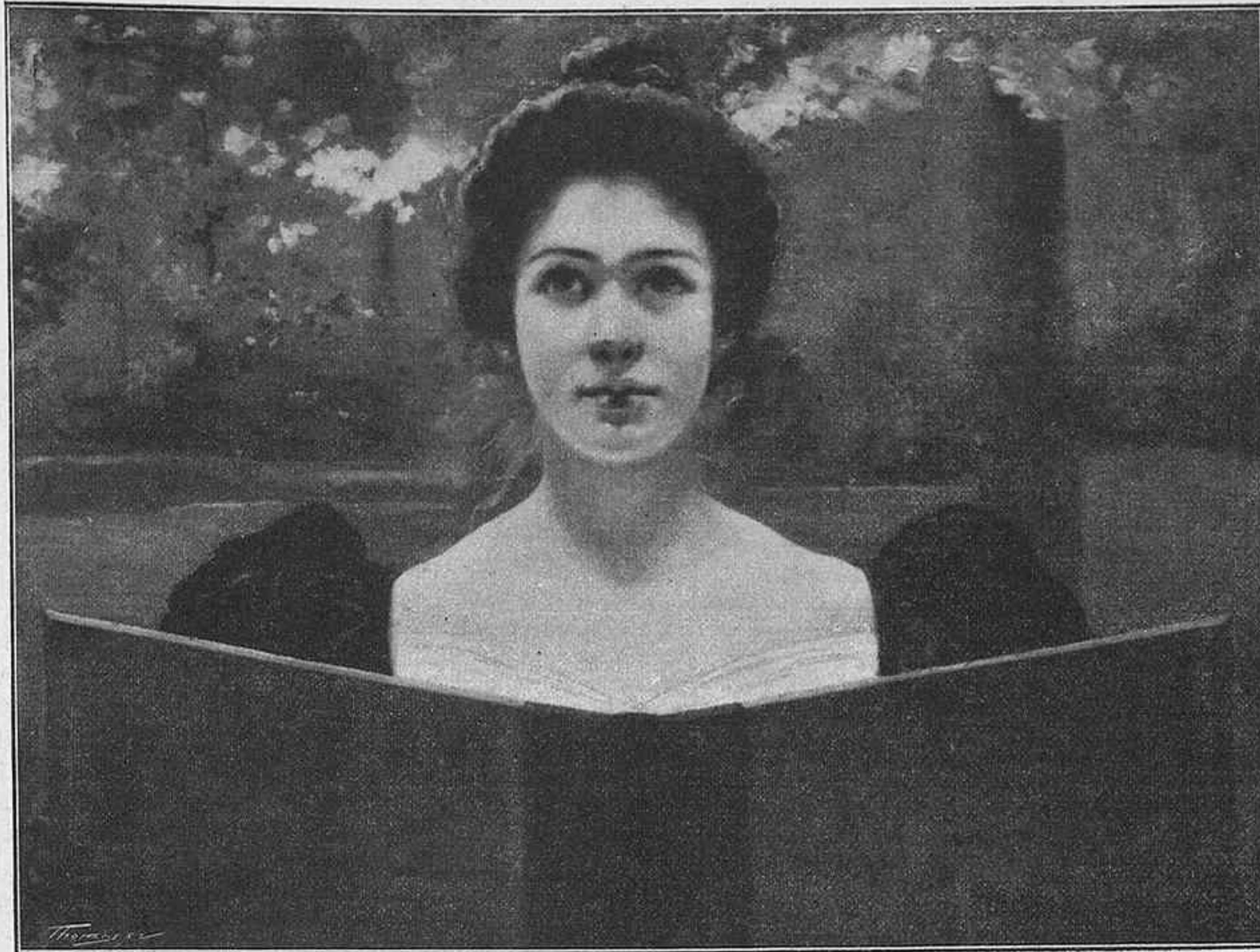
de oro, que el aire húmedo se complació en arrancar á girones; entre cielo y tierra el penetrante aroma del membrillo completa el aparato de tierna melancolía y enervante placidez con que aparece el otoño.

Las dulzuras de la estación de las vendimias y las báquicas canciones, sus campos yermos, sus horizontes limitados por gasas cenicientas, sus auroras frías y sus noches húmedas, no tendrían el encanto digno de los poetas que le han ensalzado, si como espíritu vivificador no existieran los raudales de perfume desprendidos del membrillo; esas enormes pepitas de oro, jugosas, ácidas, de carnosidades incitantes que en ferias y mercados adornan, como coquetones dijes, el terciopelo irisado de plata que lucen en pirámides olorosas los sonrosados melocotones.

Las gentes modestas; las que adquieren la ropa á costa de muchos sacrificios y penalidades; las que ganan el pan con el sudor constante de la frente y ven en la polilla un enemigo que no sólo impone el vasallaje obligado de la habitación, sino que paga el favor llenando de irremediables agujeros los trapitos de cristianar guardados cuidadosamente en el fondo del baúl, ven en el membrillo un defensor y una esperanza.

El membrillo completa la obra de la pulcritud, y la pulcritud tiene su olor especialísimo, como lo tienen la pureza, la inocencia y en general todas las virtudes.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO

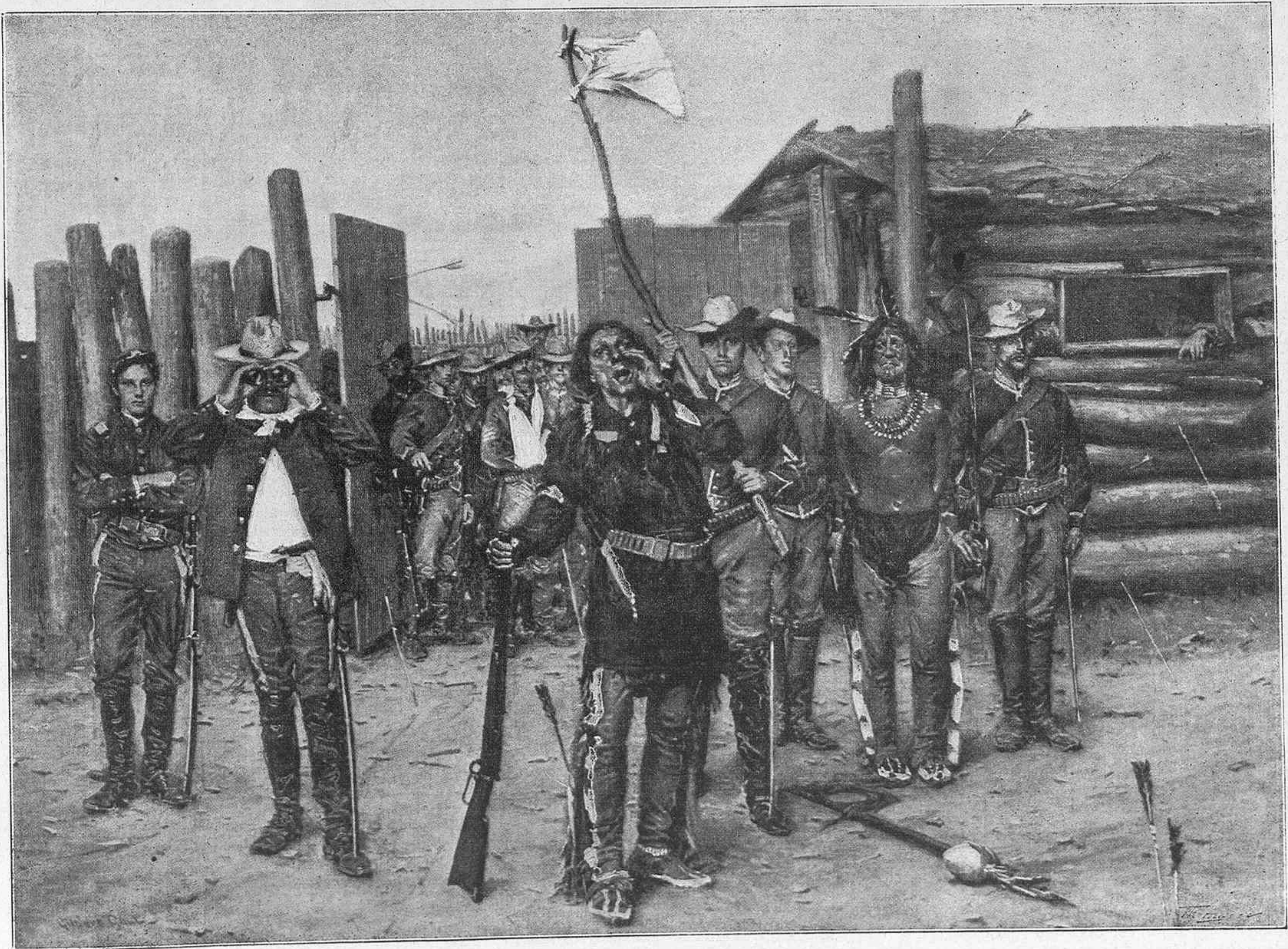


Arte y juventud, cuadro de Pedro Saenz

del aceite frito, siento dentro del cuerpo un estremecimiento delicioso que tiene mucho parecido con el que se experimenta al escuchar un himno patriótico ó leer una página de la historia nacional.

EL DEL MEMBRILLO

En los cielos, azules no ha mucho, se amontonan como vellones de lana nubes blancas que adoptan



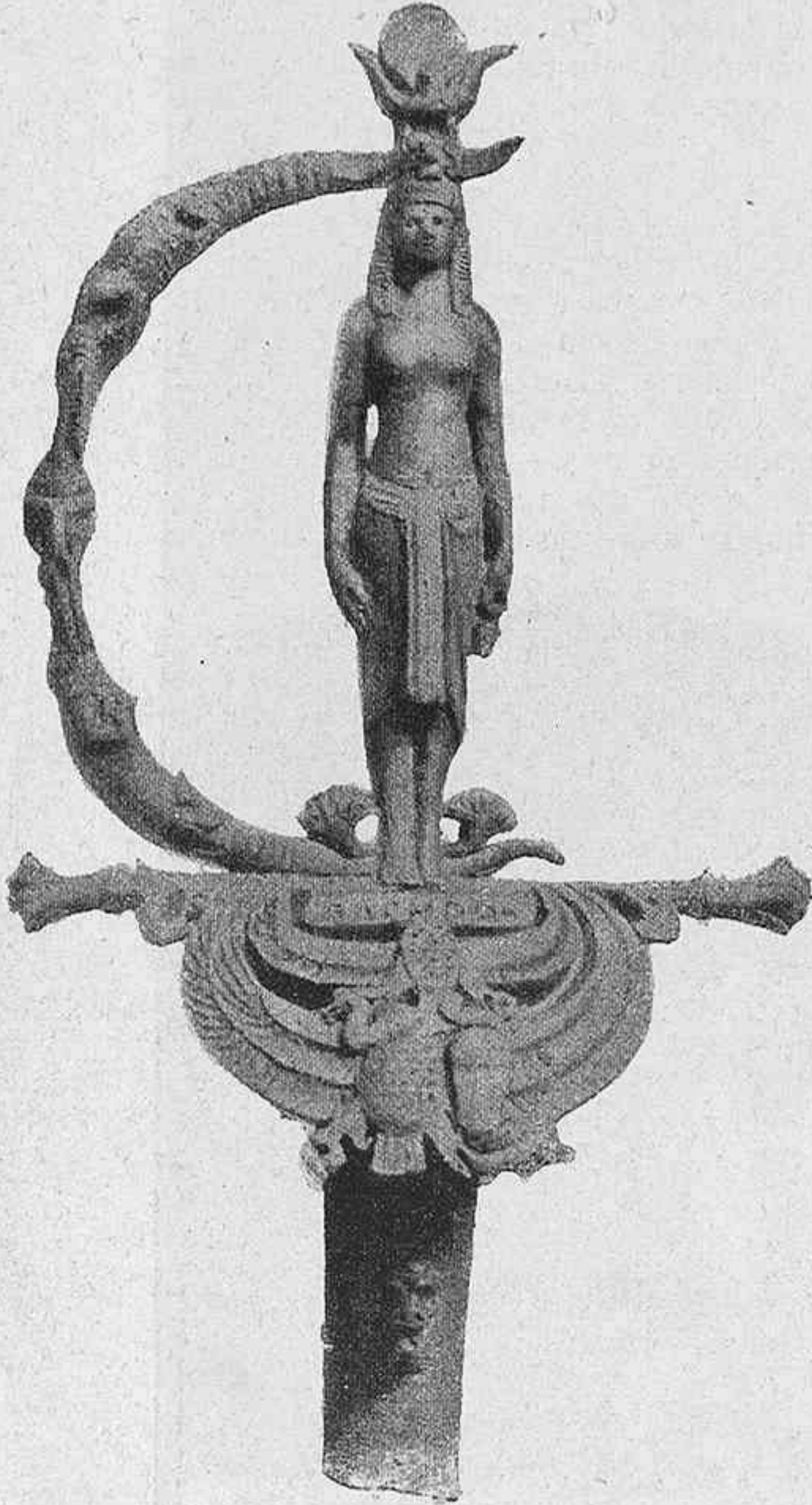
Canje de prisioneros, cuadro de Gilbert Gaul



LA GALLINA CIEGA, CUADRO DE F. VINEÁ, de fotografía de Franz Hanfstaengl, de Munich

NUESTROS GRABADOS

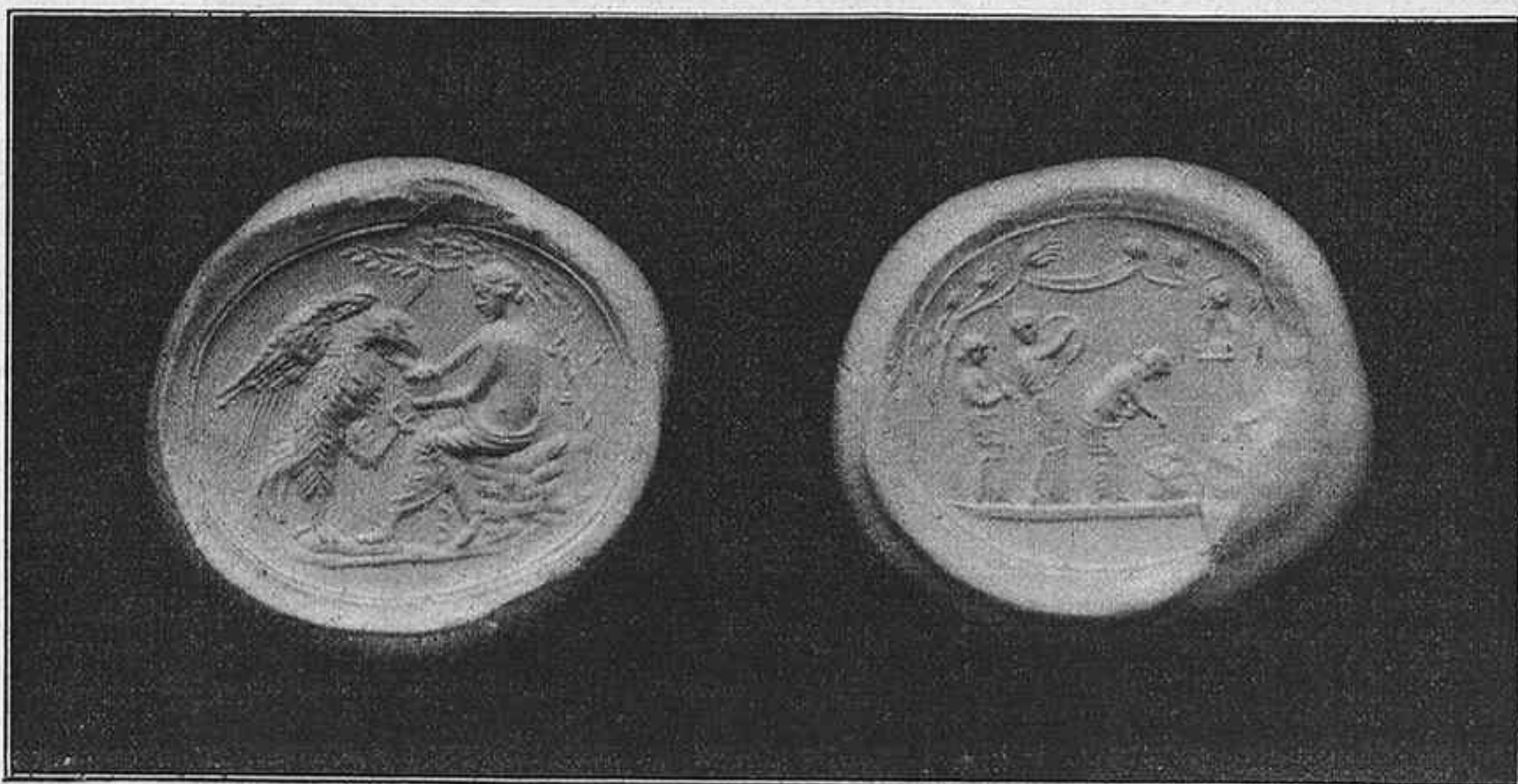
Espada de honor ofrecida al comandante Marchand.—El periódico parisiense la *Patrie* ha tomado la iniciativa de una suscripción cuyo producto se destina á construir una espada de honor que se entregará al comandante Marchand á su regreso á Francia. Su ejecución se ha confiado á M. Marquet de Vasselot, que ha hecho ya el modelo. El Egipto antiguo forma el puño, representado en una figura desnuda hasta la cintura, y vestida de medio cuerpo abajo á la usanza antigua. El resto del puño lo constituyen dos cocodrilos, cada uno de los cuales intenta morder un escarabajo situado en el centro. En la idea del artista, los saurios representan



Espada de honor ofrecida en Francia al comandante Marchand por suscripción pública

á Francia é Inglaterra disputándose á Fachoda. En la guarda, artísticamente labrada, está inscrito en grandes letras egipcias el nombre del puerto tan disputado.

Piedras grabadas emporitanas.—En recientes excavaciones realizadas entre las ruinas de la antigua Empurias en la provincia de Gerona, se han recogido dos piedras cornalinas grabadas en hueco, de gran tamaño y de notable belleza artística. Innumerables son las piedras que se conocen procedentes de aquella acrópolis, pero los ejemplares que damos á conocer superan á todas las conocidas hasta la fecha por su tamaño y su belleza. Han sido adquiridas por D. Francisco



PIEDRAS GRABADAS EMPORITANAS RECIENTEMENTE DESCUBIERTAS EN AMPURIAS, copia de un vaciado en yeso remitido por D. Francisco Viñas, de Gerona

Viñas, médico de Gerona, aficionado arqueólogo, quien nos ha remitido una reproducción de ellas, con la hipotética interpretación que les atribuye y que transcribimos.

La primera (que mide 31 x 28 milímetros), tallada en jaspe de Egipto, representa el desarrollo de una interesante escena, en la que figuran tres mujeres tributando adoración á un *Hermes fallico*, una de ellas, desnuda de medio cuerpo y algo inclinada, está en actitud de presentarle una ofrenda (¿frutas?); las otras dos compañeras tañen músicos instrumentos, la una un tímpano y la otra la flauta de dos cañas. El conjunto está cobijado por dos árboles unidos en la copa por un lazo á manera de pabellón. Por desgracia, le falta un pequeño fragmento, pero éste no afecta al dibujo.

La segunda (que mide 34 x 28 milímetros), tallada en cornalina salpicada de copos blancos y grabada en profundo hueco, representa al joven Ganimedes, copero de los dioses, sentado



Aseo, cuadro de Pedro Saenz

en un montículo debajo de un olivo, acariciando un águila que puede ser personificación de Júpiter, dándole de beber en un vaso que sostiene con la mano izquierda.

El propósito del actual poseedor de tan valiosas piezas es de que pasen á enriquecer preferentemente algún museo ó colección particular de nuestro país, y no á manos de coleccionistas extranjeros, propósito que merece ser alabado.

Arte y juventud.—Aseo, cuadros de Pedro Saenz y Saenz.—De distinto género é inspiradas por diverso concepto son las dos producciones del discreto pintor malagueño Sr. Saenz, manifestación de sus aptitudes y de la tendencia que informa la escuela artística en que milita. El lienzo «Arte y juventud» pertenece al estilo llamado simbolista, mas sin resabios de extrañas influencias, ni contagios, razonadamente expuesto y ejecutado con el buen sentido que tanto distingue á las obras de Van Hove, esto es, armonizando las corrientes de nuestra época con los principios simbolistas. Cuanto al cuadro titulado «Aseo» ha de considerarse como un estudio en el cual ha logrado el artista hacer gala de sus cualidades, tan recomendables, que estimamos justa la recompensa otorgada por el Jurado de la Exposición celebrada recientemente en esta ciudad.

El cazador furtivo, cuadro de A. Luben.—Si dulce y sabrosa, como dijo el poeta, es la fruta del cercado ajeno, no le va en zaga en punto á dulzura y buen sabor la caza en ajeno vedado: de aquí el gran número de cazadores furtivos que en todas partes existen y que abarcan una extensa escala, desde el que se contenta con algún pajarillo ó pieza de escasa importancia lograda con poco riesgo, hasta el que aspira á cobrar piezas mayores exponiéndose á grandes peligros y castigos graves, porque los sitios en que tales piezas se cogen suelen estar bien guardados y pertenecen á señores poderosos. Cuando se dice cazador furtivo en general, sólo á los de esta última clase se alude; los de la otra no son dignos de tal nombre y así lo ha comprendido el autor del cuadro que publicamos. La actitud de la figura, el azoramiento que manifiesta mientras se apresura á apoderarse de su presa, el miedo que demuestra ante el peligro á que se expone y que más que nadie comprende, todo indica en aquel cazador que pertenece al grupo de los cazadores furtivos legítimos. Luben ha sabido interpretar perfectamente el personaje y ha dado muestra de su talento en punto á composición, pintando un paisaje agreste, salvaje, en armonía con aquél y con el asunto tratado en el lienzo.

Idilio, cuadro de Herberto Gandy.—Esta obra merece ser calificada bajo todos conceptos de encantadora: si buscamos en ella el elemento psicológico, encontraremos un sentimiento de delicadeza que atrae, expresado por el bellísimo grupo que forman aquella joven madre y su inocente hija; y si nos fijamos en lo que cautiva los ojos, no podremos menos de admirar el cuidado con que ha atendido el artista al efecto decorativo. Esas flores, esas mariposas, ese pavo real cuya desplegada cola de admirables dibujos y brillantes matices sirve de fondo á los bustos de las dos figuras, forman un conjunto verdaderamente delicioso, y la impresión gratísima que produce éste es la mejor alabanza del lienzo y el mejor premio á que su autor puede aspirar.

Retrato de Lucrecia, por Andrés del Sarto.—Este retrato, que se conserva en el Museo nacional de Madrid, es el de la esposa del gran pintor italiano, y en él dió una vez

más evidente muestra de la perfección á que había llegado en su arte, sobre todo en lo que se refiere á la expresión del rostro, espontáneamente alabada por el mismo Miguel Angel. La

fama de que gozó en su tiempo y goza todavía aquel eximio artista, nos exime de extendernos en la descripción de este bellissimo retrato y en la de las condiciones pictóricas de su autor.

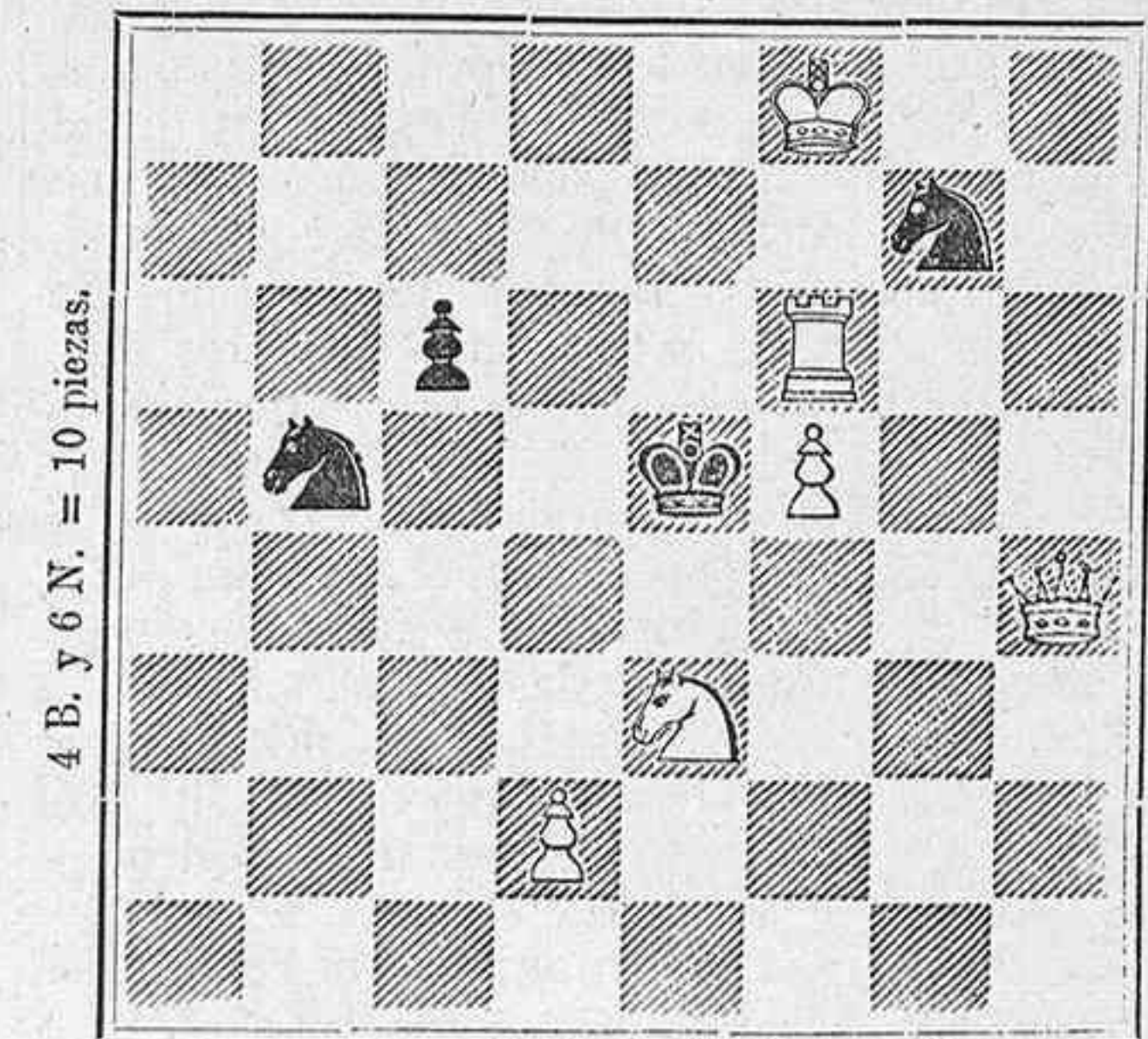
La gallina ciega, cuadro de F. Vineá.—En todos tiempos la guerra ha ofrecido los más grandes contrastes de placer y dolor, y en todos tiempos los militares, desde el general al último soldado, han sabido sacar todo el partido posible de un estado en el cual á cada momento pueden encontrar la muerte. Siempre, aun en los períodos de las luchas más encarnizadas, los que en el campo de batalla expusieron cien veces su vida han aprovechado los momentos de tregua para divertirse, sin pensar en los peligros pasados ni en los que les esperan todavía, y requebrando mozas, bebiendo de lo mejor que hallan á mano, jugándose las pagas, pasan alegres las horas de paz tal vez con la idea de cobrar nuevos ánimos para apercibirse á nuevos riesgos. El cuadro de Vineá que reproducimos representa una de esas escenas alegres con toda la perfección á que nos tiene acostumbrados tan justamente celebrado artista, y al contemplar aquel espectáculo, nadie diría que los que tan regocijados aparecen tienen de continuo suspendidas sobre sus cabezas la fatal guadaña de la muerte.

Canje de prisioneros, cuadro de Gilbert Gaul.—El asunto de esta interesante obra de arte representa uno de los episodios de las frecuentes guerras sostenidas entre los invasores yanquis y los restos de las razas indígenas del Norte de América, cada vez más acorraladas en las limitadas reservas que se les va dejando de lo que antes constituían sus dilatados territorios. Los vejámenes que á los indios hacen sufrir los norteamericanos son á menudo causa de que éstos protesten con las armas en la mano y de que á cada levantamiento pierdan una parte de sus reducidos dominios. En estos combates suelen hacerse prisioneros por una y otra parte, y el canje de ellos es lo que ha inspirado al artista Gaul para pintar su lienzo de excelente factura y notable por su colorido local.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 143, POR J. TOLOSA Y CARRERAS (Dedicado á J. Berger)

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 142, POR V. MARÍN

Blancas.

1. D 4 A R
2. T 4 A D jaque
3. C 6 A mate.

Negras.

1. P toma D (*)
2. P toma T.

(*) Si 1. T toma D; 2. A toma P T R, y 3. A 8 R mate; — 1. P 5 C D; 2. D c A R, y 3. D mate. La amenaza es 2. 1) toma P R, y 3. D mate.



La Piazzeta de Venecia

LAS LUCES DEL PANADERO,

POR A. DE LETRE. — ILUSTRACIONES DE J. WAGREZ

Cuando vayas á Venecia, amigo lector, entra en la ciudad por la punta extrema del canal, ó por la ramificación del Cannaregio; desembarca en la Piazzeta, al pie de la columna del León, y vuélvete para disfrutar de un espectáculo maravilloso. Por delante, las aguas del canal; á lo lejos, la línea verdosa de las islas; á la izquierda, el palacio ducal; y á la derecha, la columnata de Sansovino. Cuando hayas visto desaparecer el sol, tiñendo con una oleada de púrpura y oro los mármoles de los palacios, permanece en la plaza y mira á los lados de San Marcos; á la altura de la balaustrada verás dos lucecitas, que de noche parecen estrellas, y son como dos faros que, llegando por el mar, se ven brillar en el fondo de la Piazzeta.

En aquellas noches casi orientales en que yo me entregaba á la meditación, bajo aquel cielo tan puro, en vano buscaba cuál podría ser la significación de las dos luces que brillaban todas las noches, para no extinguirse hasta que despuntaban los primeros rayos de la aurora. Evidentemente era cuestión de una de esas leyendas de muerte ó de amor que estremecen los corazones de esas bellas jóvenes venecianas que parecen haberse desprendido de un cuadro del Tintoretto ó de Pablo Veronese.

La leyenda debía existir, y yo pensé que el único que podría referírmela era un viejo pescador, muy instruído, dada su condición, y en cuya casa de Chioggia había pasado algunas semanas. Era un buen hombre bastante original, un viejo veneciano de los antiguos tiempos, y resolví abandonar otra vez la ciudad para ir á pasar de nuevo algunas horas deliciosas en casa de mi amigo Beppo. Muy contento 'éste por mi visita, se dejó convencer, y una hermosa tarde, mientras contemplábamos el sol que

desaparecía en el horizonte, y en tanto que la anciana Betta arreglaba los pescados fritos y la polenta, hé aquí como el viejo Beppo me habló en su gracioso dialecto chioggiata:

«Si hoy le maravilla tanto la vista de nuestra Piazzeta, ¡qué espectáculo no ofrecería cuando la multitud, que allí se agolpaba como

ahora, ostentaba magníficos trajes de colores brillantes! Allí se encontraba á los elegantes, que se recitaban el último soneto del poeta favorito, codeándose con el embajador turco ó el mercader persa. En nuestra época el espectáculo es á la verdad menos hermoso, pues si se exceptúan algunos raros traficantes de Oriente, no se ven ya más que los trajes oscuros de los numerosos viajeros que visitan nuestra antigua capital. Apenas surcan ya las aguas de las lagunas aquellas hermosas barcas pescadoras de velas de colores, desde el amarillo verdoso al anaranjado escarlata, y las que en otro tiempo llegaban hasta la ciudad con el producto de su pesca no se amarran ya en el gran canal. Con la retirada de los pescadores hemos perdido mucho de lo pintoresco, y nuestras antiguas leyendas se desvanecen como la bruma de la mañana, que los primeros rayos del sol disipan. A pesar de esto, aún nos quedan algunas, y la que al parecer le interesa á usted tan vivamente, aunque ya de un tiempo remoto, nos fué transmitida como una triste prueba de que á veces la justicia de los hombres puede engañarse.

— Si lo permite, caballero, añadió, la anciana Betta nos traerá un vaso de ese excelente vino de Chipre que tan bien sabe usted apreciar, y mientras nos preparan la cena voy á referirle esa historia, que en otro tiempo nos contaba mi abuelo, y que con los ojos muy abiertos escuchábamos mis hermanos y yo, siempre con nuevo interés.

Traduzco lo mejor que me es posible el pintoresco relato de Beppo, mas reconociendo que no me acerco ni con mucho á su lenguaje sonoro y apasionado.

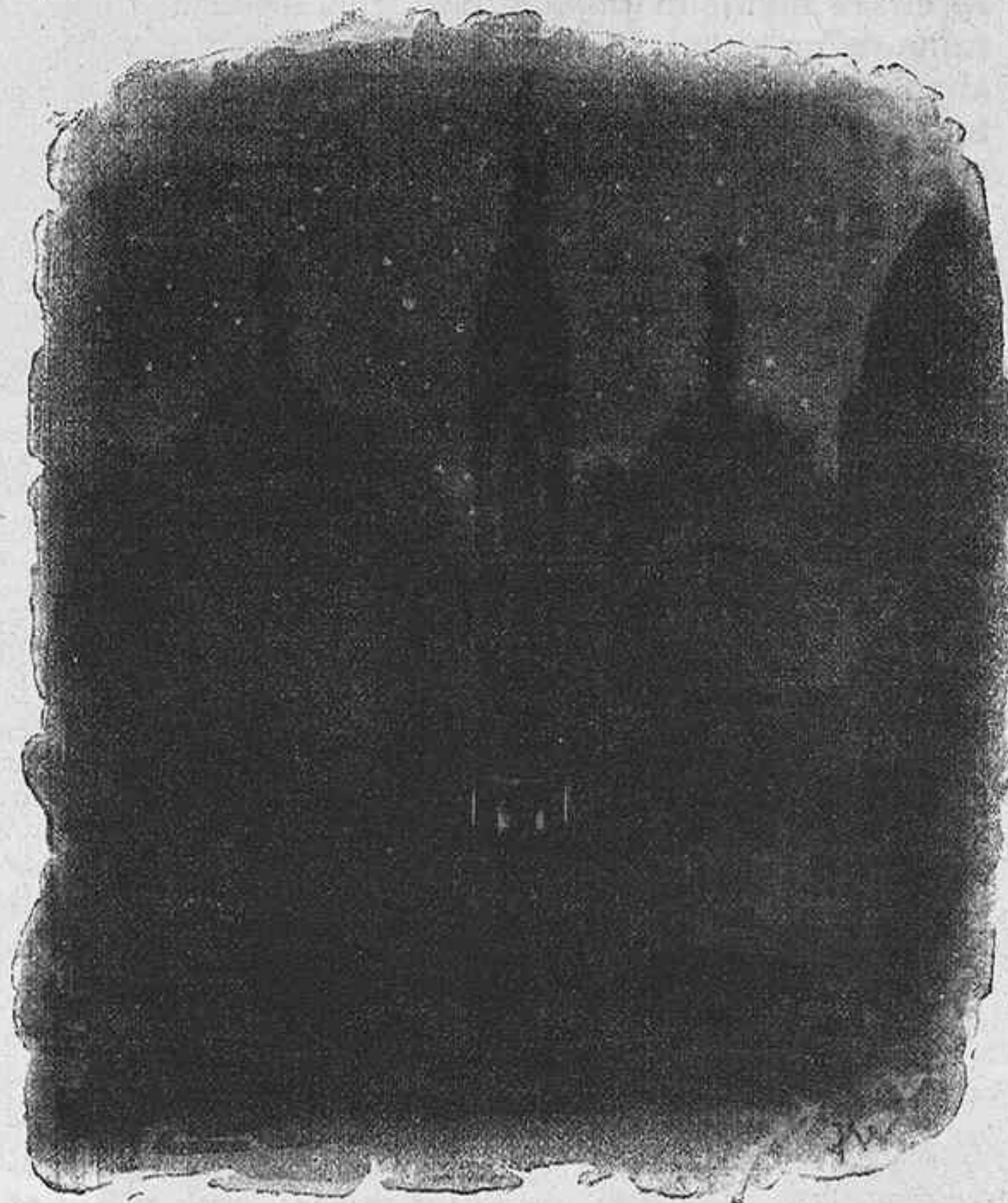
I

Hacia fines del siglo XIV, bajo el gobierno del Dux Andrea Contarini, vivía en Venecia un anciano pescador, cuyos únicos bienes eran su barca, y un tesoro maravilloso, es decir, una hermosísima joven de diez y seis años, de cabello rubio y ojos negros. Aquella seductora niña era cuanto le quedaba de una familia numerosa, y ya se comprenderá con qué culto adoraba el anciano á la última hija que el cielo le había dejado como consuelo á sus padecimientos y esperanza para su ancianidad.

diosa del mar, más bien que la hija de un simple pescador. No ha de extrañarse, pues, que el amor, que tan pronto nace bajo nuestro cielo de Oriente, hubiese herido ya el corazón de la hermosa veneciana, y que á los diez y seis años hubiera dado su alma, no á uno de esos brillantes señores que cortejan la belleza por el placer de un día, sino á un apuesto y robusto mancebo de obscura condición. Jóvenes, bellos y animosos, se amaron con ese amor de los veinte años que no reconoce obstáculos. Si Anunziata era la más bella y la más juiciosa, Tonino se distinguía por su honradez, mereciendo la estimación de todos; era un simple panadero que amaba su trabajo, y ante todas las cosas los lindos ojos de su prometida.

II

Cuando al fin de un hermoso día el viejo pescador los invitaba á una encantadora excursión por las lagunas de azuladas ondas, con las manos cogidas jurábanse amor eterno. Los dos jóvenes disfrutaban entonces de las embriagueces infinitas de dos corazones puros y entusiastas para los cuales todo es amor. Un día más, y al siguiente, con la frente inclinada sobre las losas de una obscura capilla, el



Las luces del panadero

ministro del Dios de bondad, que también proporciona alegría y felicidad á los humildes, los bendeciría solemnemente, y la hija del pescador cambiaría su anillo de novia por el de esposa.

Las dos humildes moradas están de fiesta, y las cofradías han llegado ya con su regalo; llena se halla de flores la cabaña del abuelo; de flores, ese adorno del pobre que perfuma la casa y transforma la vivienda del anciano en un palacio de hadas. ¡Qué feliz es Anunziata cuando después de marcharse sus



LAS LUCES DEL PANADERO. — ... con las manos cogidas jurábanse amor eterno

Ciertamente Anunziata era una de las más hermosas jóvenes de Venecia, y cuando acompañaba á su abuelo, el viejo Marcelo, en su barca, á través de las brumas de la tarde, hubiérase creído que era la

compañeras espera á su Tonino! Ya viene; y la joven, radiante de alegría, ruega al querido anciano que los acompañe á dar un paseo.

La noche está hermosa; un perfume primaveral

embalsama el ambiente; el bondadoso abuelo se deja seducir, y muy pronto la barca desaparece á los lejos, tiñéndose del color gris de ópalo de aquella clara noche, y llevando consigo, cosa tan rara aquí bajo, tres seres felices, que van á contar su felicidad á las estrellas.

III

Semejante á un ave ligera, la embarcación se desliza rápida y silenciosa sobre las azuladas ondas; pero ya palidecen las estrellas; muy pronto despuntará el alba, y es preciso volver, arrancarse del dulce éxtasis.

La noche toca á su fin; no se ve ni un solo paseante, como no sea el esbirro que pasa silencioso bajo la columnata ó por la sombra de los muros; la noche está tranquila y reina una calma profunda; pero no importa. ¿Acaso no es el silencio una poesía deliciosa? *Tonino* dirige la última mirada á la barca que se lleva la blanca prometida, y después todo se aleja y desaparece. El joven, alegre y contento, franquea los escalones de piedra y emprende la marcha, solo por última vez. Mientras avanza lentamente, como aquellos que van absortos en sus pensamientos, en medio de la obscuridad de la calle ve en el suelo un objeto que brilla mucho; es la vaina de un puñal; se inclina y la recoge; mira á su alrededor y no ve á nadie; la calma y la soledad por todas partes. Maquinalmente coloca la vaina en su cinturón y continúa su marcha: el desgraciado no ha visto en la sombra un cadáver en tierra y varios esbirros que buscan al culpable.

Tonino oye muy pronto tras sí pasos precipitados; un vivo resplandor ilumina su rostro, y robustas manos le sujetan los brazos. Se le detiene en nombre de la justicia, á él, que era tan inocente, y acusándole del asesinato que se acaba de cometer. ¡Toda denegación es inútil! ¿No lleva sobre sí la vaina del puñal que han retirado sangriento de la herida?

Y aquel joven que un momento antes rebotaba



LAS LUCES DEL PANADERO. -- Anunziata

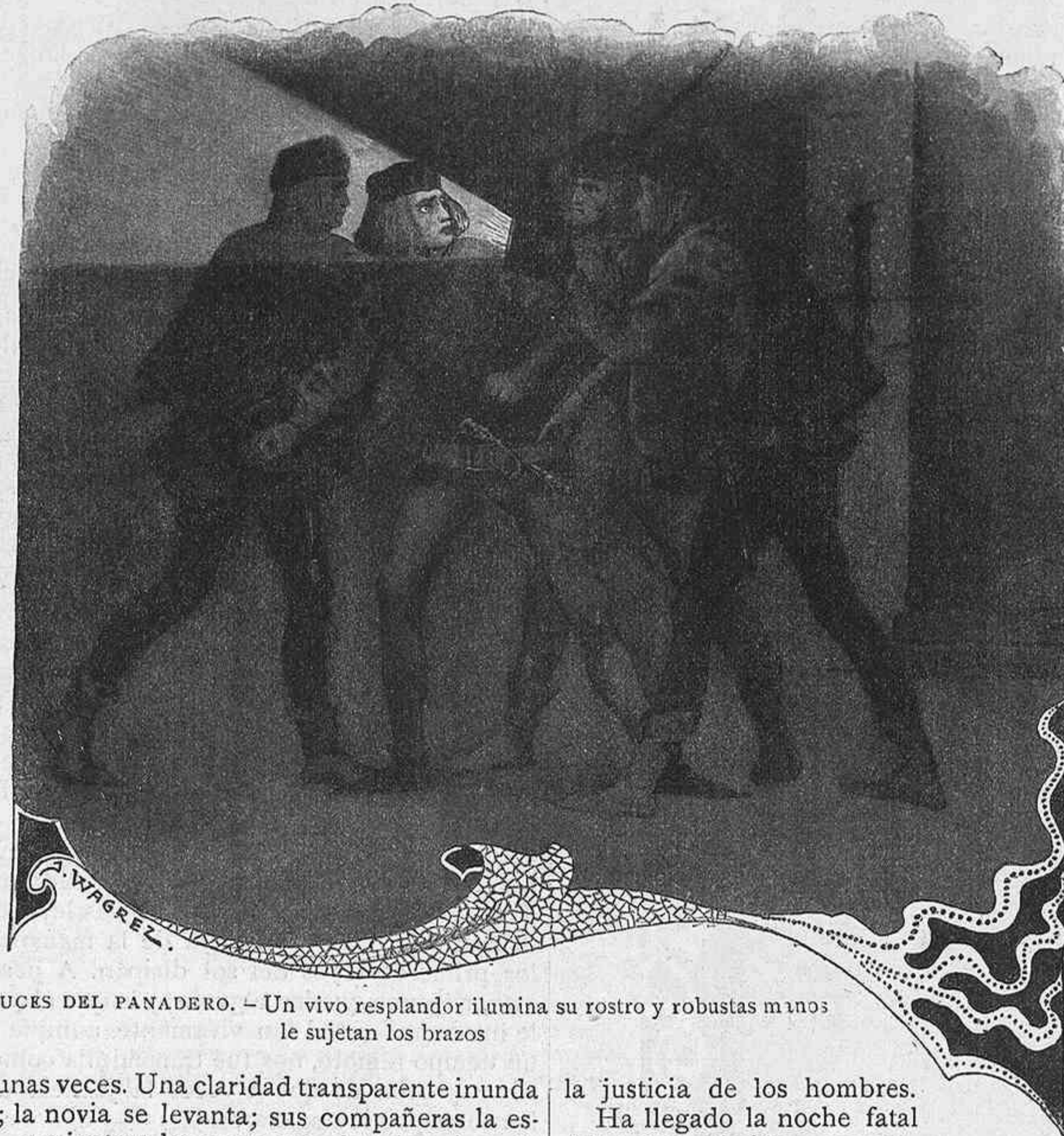
de alegría y esperanzas, se cree presa de una horrible pesadilla cuando las férreas puertas de la prisión se cierran tras él.

¡Duerme, pobre Anunziata, y que te mezan largo tiempo aún los sueños de dicha, porque tu despertar será seguramente tan horrible como dulces eran aquéllos!

IV

El día ha despuntado ya, uno de esos días de pura luz como los que solamente nuestra primavera pro-

Tonino, y Anunziata va de un lado á otro como una sombra; ya no se oye su dulce canto; sus ojos brillan con expresión sombría; su palidez aumenta cada día; mas aún espera, y con su alma joven confía aún en



LAS LUCES DEL PANADERO. -- Un vivo resplandor ilumina su rostro y robustas manos le sujetan los brazos

duce algunas veces. Una claridad transparente inunda la casita; la novia se levanta; sus compañeras la esperan ya, y mientras las unas arreglan los rizos de su dorada cabellera, las otras la ayudan á vestir el blanco traje de la desposada. Una impaciente alegría impulsa á todos; fuera se oye el murmullo de la ruidosa corporación de los pescadores, y para aquel día de fiesta todos han empavesado sus barcas.

¡Pero el tiempo pasa, y el novio no llega! Poco á poco se apodera de todos una sorda inquietud; la expresión de alegría desaparece de todos aquellos semblantes; y al fin se cree de todo punto necesario adquirir noticias sobre lo que haya ocurrido, pues se teme una desgracia. Se envía á un muchacho, encargándole que vuelva cuanto antes; el pequeño mensajero se apresura, llega por fin á la casa de *Tonino*, y ve ante la puerta una considerable multitud, preguntándose todos qué podrá haber sucedido al desgraciado panadero. Nadie le ha visto, é inútilmente le han buscado sus amigos. La única noticia que coincide con la desaparición del joven es que aquella noche ha sido asesinado un patricio, encontrándose el puñal en la herida aún, y que poco después se detuvo al culpable, que llevaba en el cinto la vaina del arma. No se sabe nada, ni se sabrá tampoco en Venecia cosa alguna, pues de los que se hallan encerrados no deben ocuparse ya los grandes ni el pueblo. La justicia no necesita elogios ni censuras.

Por último regresa el muchacho, y se le escucha con el más profundo silencio. Apenas Anunziata oye la siniestra noticia, con la presciencia de los corazones que aman, todo lo adivina, y comprende que aquel á quien acusan y que en aquel momento gime en las profundidades de un calabozo, es el hombre que ella ama, su novio querido. ¡Pero no es posible! ¡Es preciso penetrar por aquellos muros de piedra, arrojarse á los pies de aquellos hombres y decirles: «Estáis en un error; mi *Tonino* es inocente; miradnos; en nuestro corazón no hay más que amor; somos tan jóvenes, y tanto dista de nosotros la idea de esos crímenes!.. ¡Estábamos en el umbral de la dicha; bien veis que os engañáis; devolved la libertad al inocente y buscad al verdadero culpable!»

¡Pobre niña, ahoga tu dolor, porque es inútil cuanto digas! ¡Aquel que traspasa el umbral de esas puertas no sale más que de noche, á la luz de un farol rojo, cuando su cadáver, ya rígido, en el fondo de la sombría góndola, es arrojado á las profundas aguas del canal Orfano!

V

Muy triste está ahora la cabaña del anciano pescador. Ya se sabe cuál ha sido la suerte del pobre

la justicia de los hombres.

Ha llegado la noche fatal del juicio. ¿Quién reconocería al joven y gallardo panadero en aquel hombre pálido y flaco de ojos hundidos? Desde hace dos días, el desgraciado duda de la verdad, y aún le parece aquello una horrible pesadilla. Conducido por dos esbirros, entra en la sala del Consejo. La instrucción de la causa será rápida, pues todos los cargos agobian al acusado. ¿No se le ha detenido á pocos pasos de la víctima, después de haber dejado el arma en la herida y llevando aún la vaina del puñal reveladora? El interrogatorio debe ser breve, porque todas las pruebas están contra el acusado... Se condena al infeliz á la pena de muerte, y mañana su cuerpo, al que no se concede sepultura, debe ser arrojado al fondo del obscuro canal.

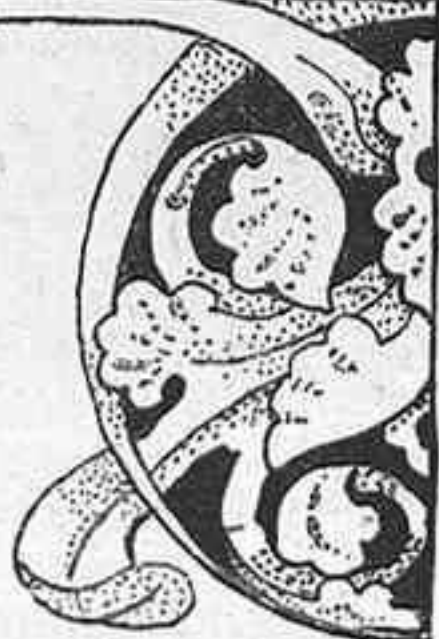
VI

De toda aquella alegría, de todas aquellas esperanzas, ya no queda más que un pobre anciano y una joven pálida y triste. Hay grandes dolores en que la razón se pierde al fin, y cuando Anunziata tuvo conocimiento del terrible juicio que le arrebató su amor, su juventud y su porvenir, sus hermosos ojos, que ya no podían llorar, se abrieron más que de costumbre, mientras que en sus labios vagó la sonrisa de la demencia. ¡Anunziata estaba loca, pero de esa locura que no quiere creer en la desgracia! Para ella, *Tonino* vivía aún, é iba á venir; las flores que ofrece á las grandes damas y á los soberbios señores son para él, y les pregunta si volverá pronto su prometido. Y todos la miran con un sentimiento de piedad compasiva cuando tan blanca y tan transparente vaga entre los grupos como una sombra, esperando el regreso de aquel á quien tanto amó...

VII

Algunos años después de la condena del panadero, una extraña revelación arrojó viva luz sobre aquella triste causa. Acababa de ser cogido un bandolero: hombre de una audacia y valor nada comunes, había perpetrado en Venecia numerosos crímenes, burlando la vigilancia de los esbirros, y después de cometer un asesinato desvaneciéndose como una sombra. Con increíble cinismo hizo el relato de sus atrocidades, y no manifestó el menor arrepentimiento: á la justicia pareciale imposible que semejante criminal hubiese escapado del suplicio durante tan largo tiempo...

Hacía ya algunos días que el bandido prometía la revelación de un crimen más espantoso aún que los demás, pues aseguraba que los mismos jueces se



hallaban comprometidos, y en su consecuencia esperábase con ansiedad, pues una vez pronunciada la sentencia, aquel hombre debía confesar el misterioso delito antes de marchar al cadalso...

La población se oprime en los alrededores del palacio, y en la sala del Consejo reina un silencio profundo, como el que precede á los grandes acontecimientos. Se introduce al culpable, que con mirada altiva y segura y una sonrisa de desdén en los labios, escucha su sentencia sin mostrar debilidad. Después, paseando la vista por toda la asamblea, con expresión tranquila, declara que solamente él es culpable del crimen de que se acusó á Tonino.

Esta revelación del último instante fué terrible; los magistrados culpables de aquella condena arbitraria, reducidos á prisión, debieron comparecer ante el Consejo de los Tres, y después de un largo y minucioso juicio se les impuso la pena de muerte, como también la confiscación de sus bienes á fin de pagar una misa anual por el alma de su víctima y el entretenimiento de las dos luces que todas las noches se encienden en un lado de la basílica.

Mas no pareció esto suficiente compensación, pues se creó un destino especial para un magistrado que debía asistir á los procedimientos judiciales, buscando las menores dudas en favor del acusado. Desde entonces, cuando ese nuevo funcionario encontraba motivo para interponer su veto, levantábase y decía á los jueces: «Acordaos del panadero.» Entonces se debía suspender la sentencia y se revisaba todo el proceso...

Beppo había terminado ya, y yo le escuchaba todavía... Aquella misma noche quise volver á Venecia, y desde lejos, al ver las dos pálidas luces de San Marcos, yo también decía: ¡Acuérdate del panadero!

A. DE LETRE

EL COSTURERO DE MI NIETA

Aquí tienes el ofrecido costurero de maderas finas, con su almohadilla para sujetar la labor, su llave para que no se pierdan los tesoros que encierra, sus cajoncitos interiores y su espejo tradicional.

Y conste, ante todo, que es el segundo costurero que te regalo. El primero, más pequeño que éste y de inferior clase sin duda, tuvo una vida muy corta. Lo recibiste con entusiasmo y alegría - la misma alegría y el mismo entusiasmo que muestras ahora; - pero á los tres ó cuatro días el costurero se había convertido en carro que hacías rodar por toda la casa mediante un cordel, y poco después, ya sin tapa y sin divisiones interiores, te servía de zapato en unión de un armarito de muñecas desfondado.

Del material que contenía el primero, yo sospecho que tu mamá pudo salvar algún carrete de hilo y aun no sé si un alfilerero ó un pasador, además de las tijeras que, para que no te hicieras daño, habían sido eliminadas desde el primer momento, sin que apenas notases su desaparición. Los demás habían seguido la suerte de tantas otras cosas de tu hacienda infantil, saltando del balcón á la calle y de la calle al carro de la basura, si antes no fueron recogidas por algún traperero, en cual caso es seguro que habrán cumplido más altos fines facilitando la labor de alguna mujer ó niña pobres.

Ya sé qué vas á decirme. Que si el primer costurero te duró tan poco fué debido á que ignorabas la importancia del mismo y á que eras «muy pequeña.» ¡Cuatro ó cinco meses menos en una edad de seis años!

Para que no me digas lo mismo dentro de algún tiempo, quiero que te fijes ahora un poquito en lo que es y en lo que significa mi regalo de hoy.

Un costurero es un símbolo completo del trabajo, un recuerdo de la ley divina que nos ordena ganar el pan con el sudor de la frente, un enemigo de to-

dos los vicios que nacen de la holganza, un escudo contra la miseria y contra la tentación; algo que dignifica á la mujer desde que es niña advirtiéndola que será su eterna compañera durante la jornada de la vida...

Pero ¿no me escuchas? ¡Ah! Es verdad: te llama la atención ese dedalito y me oyes como quien oye llover cuando no se moja.

Bueno: pues abandonaré mis reflexiones morales y te diré algo del dedalito.

costura con agujas semejantes; pero á esto te contaré que tampoco eran necesarios en unos tiempos en que acaso se limitaba el vestido á la piel de algún animal y el hilo sería probablemente alguna fibra vegetal sin la menor preparación. Más curioso es el hecho de que hace cuatro ó cinco siglos, en que tan hermosos bordados se hacían, las agujas se fabricasen á mano. A fines del siglo XVIII se introdujo la fabricación mecánica de las agujas, y ya en el nuestro, ésta ha adquirido un desarrollo verdaderamente prodigioso. Bástete saber que las operaciones para transformar el alambre en agujas en bruto, templado, pulimento, afinación, empaquetado, etc., hay quien calcula que intervienen de ciento á ciento veinte obreros. ¿Quieres fijarte nada más que en uno de los detalles de este instrumento? Pues examina el ojo de una aguja. Antiguamente era redondo, ahora se hace ovalado y sus bordes están cuidadosamente redondeados y pulimentados para no presentar cortantes al hilo. Para facilitar el enhebrado del hilo hay debajo del ojo una estría que técnicamente se llama acanaladera y guía al hilo hacia el ojo. Para dar á la vista un punto de reposo y no deslumbrarla por el pulimento intenso, se ha dado á esta parte un bronceado de fuerte viso azul. Asegura un aficionado á la estadística que diariamente se consumen en el mundo millones de agujas; pero yo no me atrevería á responder de la exactitud del cálculo, ni menos á contar las agujas perdidas.

Análogas consideraciones que de las agujas podría hacer respecto á los alfileres, de fabricación más sencilla, pero de empleo mucho más generalizado, como que hay muchísimas mujeres que, no usando jamás las primeras, usan y aun abusan de los segundos. Tal y tan grande es su aplicación, que han llegado á ser un símbolo, y entre las personas ricas hay señoras y señoritas á quienes se asignan muchos miles de pesetas y aun de duros «para alfileres.» De sus aplicaciones para la labor, que es lo que á ti te interesa ahora, tu maestra te dirá cuanto sea procedente.

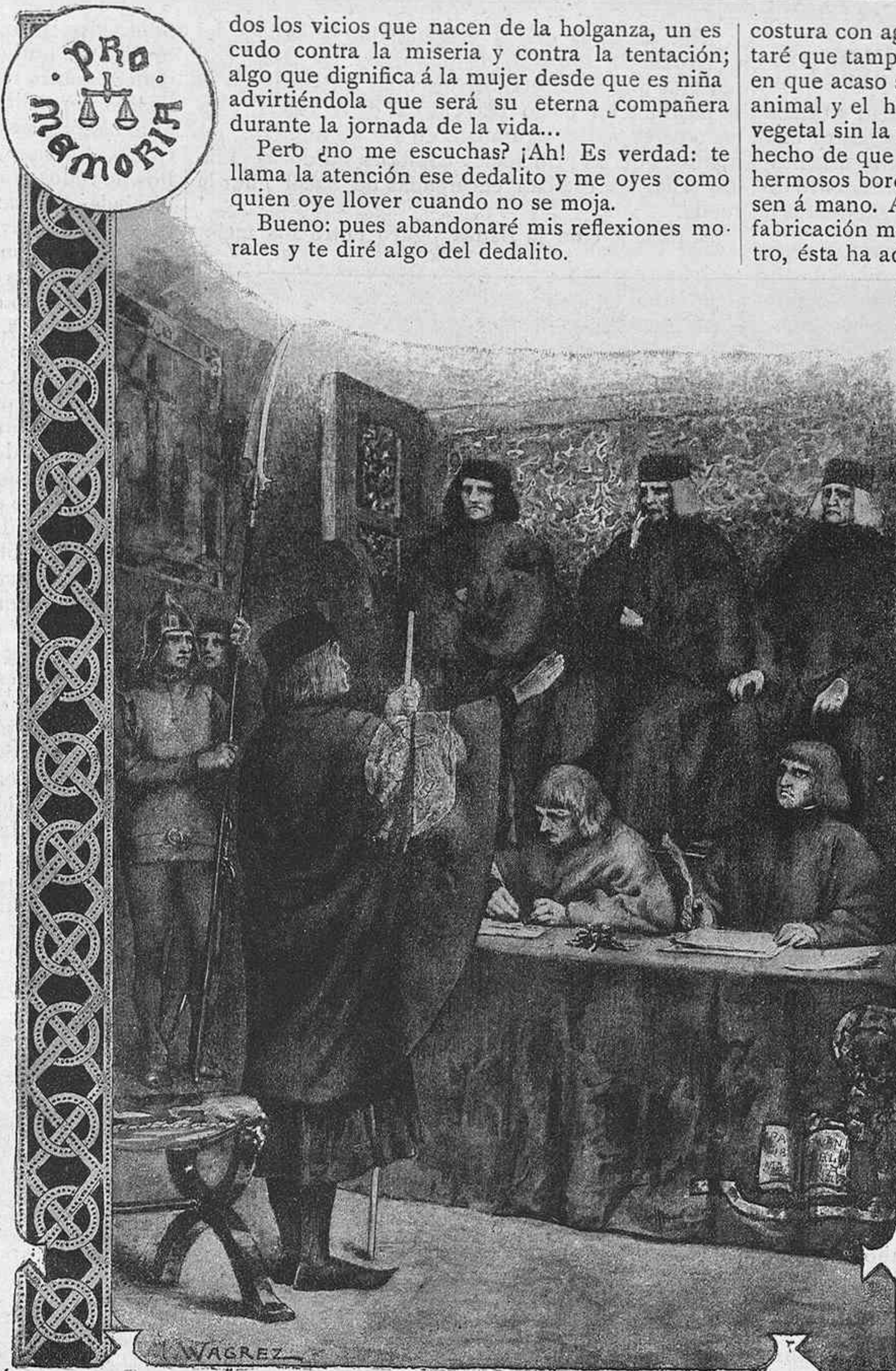
Los diferentes ovillos, madejas y carretes de hilos, lanas y sedas, tan notables por sus brillantes colores y tan útiles por sus aplicaciones prácticas, constituirían, de proceder á su examen, una lección muy provechosa, si yo tuviera aptitud para dártela y tú paciencia para recibirla. ¡Qué inmenso número de industrias representa ese costurero con no ser de los más abundantes en materiales de trabajo! ¡Cuántos millares de obreros habrán intervenido en su lenta formación! Si pudieras hacerte cargo de ello, mayor respeto y más exquisito cuidado te había de merecer mi regalo. Pero ¿no me escuchas?.. Lo comprendo, porque ya veo lo que te llama ahora la atención.

También á mí me la ha llamado; pero por distinto motivo. El espejo. Y por más vueltas que doy al asunto, confieso que no puedo explicarme satisfactoriamente la existencia del dichoso espejito en un costurero. Todo en éste aparece hábilmente combinado para que la niña prescindiera de sí misma y se consagra á un objeto tan útil como el trabajo; todo menos el espejo, que la convida á la propia contemplación, origen de la vanidad y de la holgazanería. Ciertamente es un adorno del costurero; pero ¡cuán inútil y nocivo! En fin, si te limitas á utilizarlo para averiguar si al romperse tu pluma en la clase de escritura te salpicó la tinta el rostro, habré de transigir con el espejo que, de todas maneras, me parece por lo menos una inutilidad, ya que no un peligro.

Aquí tienes, pues, tu estuche de costura, con su llavecita y todo. Procura no perder ésta, siquiera en unos cuantos días; cuida el costurero; consérvalo hasta que seas mayor, y es seguro que entonces constituirá para ti un recuerdo inapreciable de la tierna edad en que hoy te encuentras, de tus amigas, de tus obligaciones, de cuantos accidentes de la vida pasan hoy para ti inadvertidos y que entonces cobrarán en tu ánimo inapreciable valor.

Y entre dichos recuerdos, también figurará sin duda el de tu abuelo.

M. OSSORIO Y BERNARD



LAS LUCES DEL PANADERO. - ¡Acordaos del panadero!

Ese labrado casquete de algo que parece plata aunque no lo sea y en el que fundas ya la defensa de tus dedos contra los alevos pinchazos de la aguja, tiene todos los perfeccionamientos industriales y todas las bellezas artísticas que se pueden apetecer. Y también tiene su historia y su tradición. Cuando aún no estaba inventado, se cuenta que una joven bretona era tan laboriosa que el diablo, envidioso de su virtud, quiso hacerla vacilar, y convencido de que la joven tenía en la costura su mejor defensa, encantó á las agujas para que, á fuerza de pincharla, pusieran á prueba su paciencia. Pero como contra siete vicios hay siete virtudes y la niña Bretona era, á la vez que trabajadora, muy caritativa, uno de los peregrinos socorrido por ella le regaló una concha que ajustaba perfectamente á su dedo, y con semejante coraza pudo contrarrestar el maléfico influjo de su enemigo. De la concha se pasó ya al dedal de hierro, labrado en un principio á mano, y de éste al dedal de plata y de oro. La industria ha hecho verdaderos prodigios de baratura; pero como la estadística de los dedales fabricados me indica el gran número de los dedales perdidos, no me he permitido más lujo que el obsequiarte con un dedal de plata.. Meneses, que cuesta poco.

De lo que en el orden moral puede suponer un dedal no es ocasión de hablarte todavía: ocasión llegará de que tú lo comprendas por ti misma y de que, registrando los volúmenes de obras teatrales de mi biblioteca, busques *El dedal de plata*, de mi buen amigo el insigne poeta Manuel Reina.

Junto al dedal, y por ser su elemento contrario, algo pudiera y debiera decirte de las agujas que contiene tu alfilerero. Tú conoces ya lo que es una aguja; lo que seguramente ignoras es su importancia y su historia, pues esta última no arranca de ayer: en los tiempos más remotos se conocieron ya agujas de piedra ó de asta de ciervo. Ya sé lo que vas á decirme: que no podrían hacerse muchos primores de

EL FESTIVAL DE CARIDAD EN MÉJICO

A fines del pasado octubre, la sociedad titulada «Círculo de amigos del general Díaz» organizó una fiesta que al mismo tiempo que fuese una manifestación de aprecio y simpatía al ilustre presidente de la República mejicana, sirviese con sus productos á aliviar la situación de los menesterosos.

Una de éstas era el elegantísimo pabellón del «Ferrocarril» formado de *panneaux* de salón con pinturas que representaban escenas acuáticas: en él se jugaba á un juego parecido al de la ruleta, y en los tapetes verdes figuraban, en vez de números, los nombres de las principales capitales europeas. Lindas señoritas estaban encargadas de hacer girar la rueda.

El pabellón de la Banca figuró entre los mejor

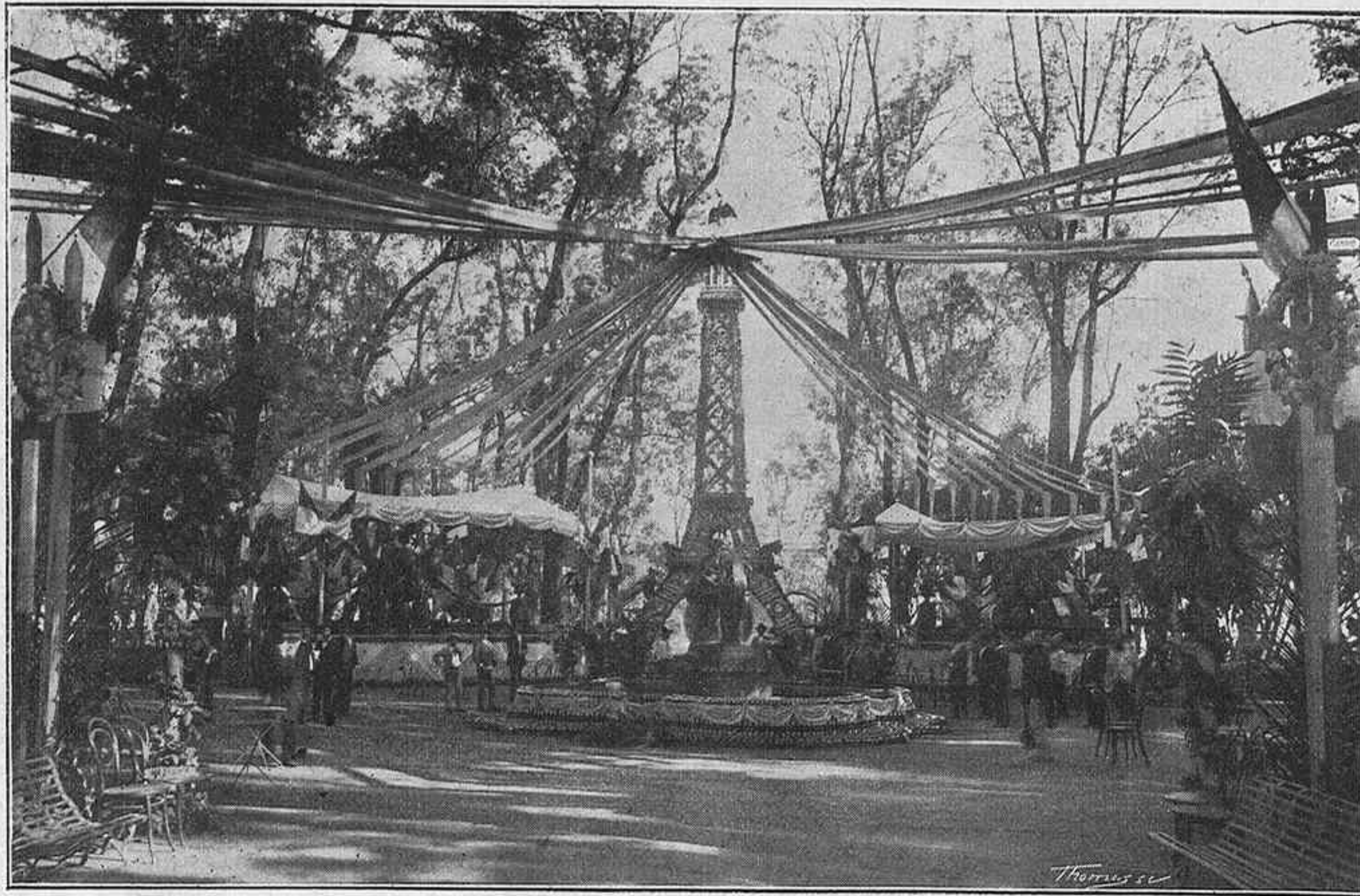
adornados, y en él se vendían fichas de distinto valor, siendo uno de los más concurridos. Era un verdadero centro de finanzas, preciosa chuchería, constituido por delicados y finísimos objetos de arte. En él había preciosas filigranas orientales: biombos, jarrones colosales, grandes abanicos de papel, farolillos de todos tamaños y colores; una primorosa luna biselada con marco de bambú y mimbre claro hacía juego con el revestimiento de la armazón del mostrador toda construída de mimbre y cañas de bambú. En el fondo de la microscópica tienda aparecía el dragón alado del Japón, de anchas fauces y relucientes escamas.

Completaban el singular adorno grandes y ricos macetones de China con pequeños arbustos de la misma procedencia.

La instalación de la Compañía Cervecera de Toluca era por todos conceptos notable. Consistía en una reproducción en pequeño de la torre Eiffel, de doce metros de altura: en sus aristas, en su pequeña cúpula y en todas partes había sartas de botellas cuyo número total ascendía á catorce mil. La base de la torre descansaba sobre un tonel de descomunales proporciones, rodeado de otras botellas más grandes.

En la instalación de dulces de «La Imperial» había riqueza y esplendor en vendedoras y adornos, gusto acabado en la ornamentación y belleza indiscutible en las jóvenes vendedoras de tantas golosinas.

El pabellón era amplio; en su fondo percibíanse dos tapices de los gobelinos, tejidos primorosísimos que representaban escenas de la época de Luis XV; estos encantos del arte fueron colocados á uno y otro lado de un gran espejo de finísima luna veneciana encuadrada en marco dorado de singular tallado; hacia afuera y casi en los extremos del salón, se levantaban dos araucarias, macetones con palmas de la India y tibores con plantas exóticas. En el in-



FESTIVAL DE CARIDAD EN MÉJICO. — Instalación de la Compañía Cervecera de Toluca

Este festival celebróse en el hermoso Parque de la Alameda, cuya glorieta central quedó convertida en vasta exposición donde pudo apreciarse en conjunto y en detalle el importante contingente que á él allegaron, así las mejores familias de la sociedad mejicana como los principales artistas é industriales de aquella populosa capital.

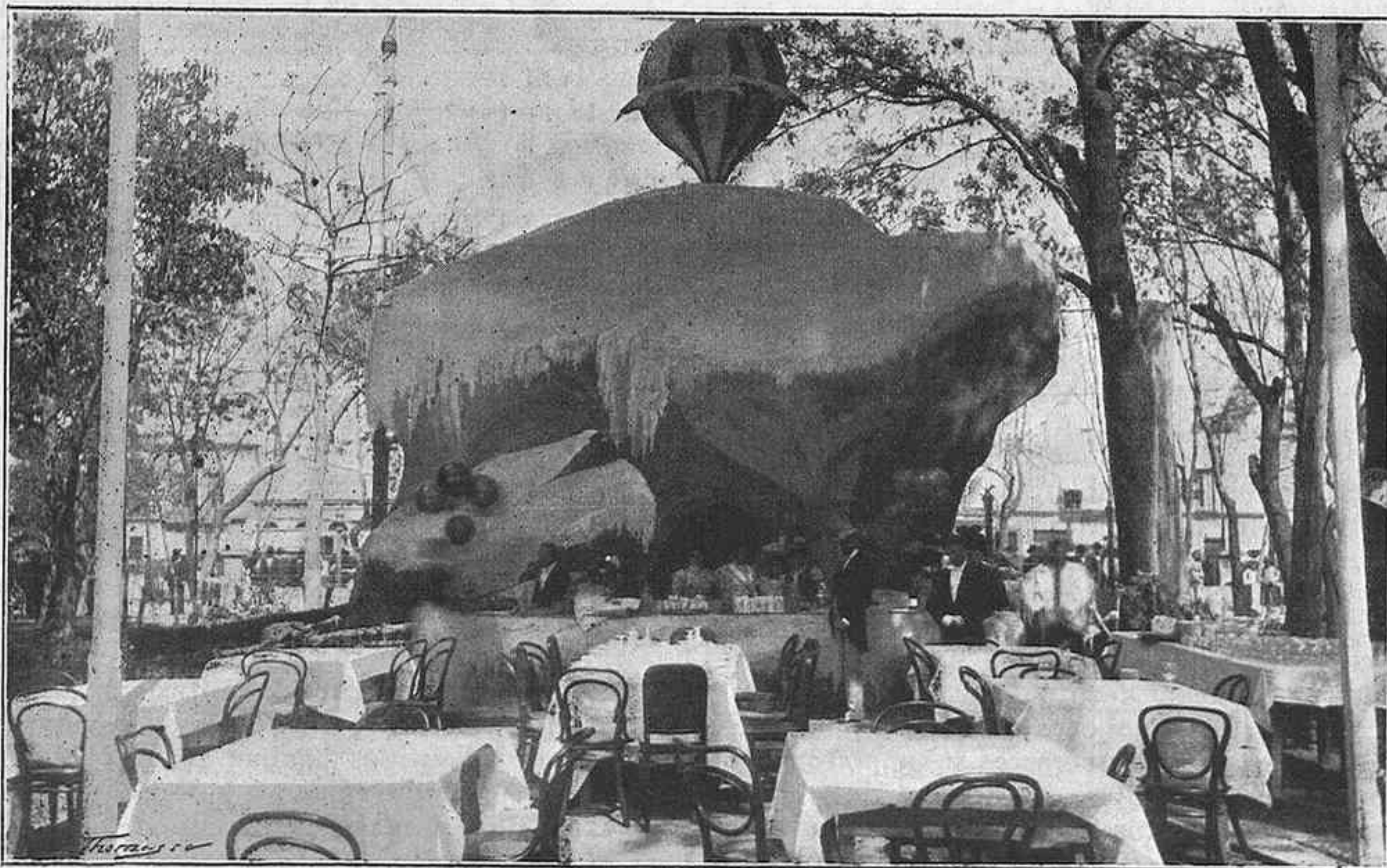
La fuente monumental de dicho parque ostentaba adornos tan originales como bellos; en su centro se destacaban un gigantesco búcaro formado de comedores y palmas que levantaban su soberbio penacho hasta tocar el cielo raso que cubría el amplio salón donde se habían colocado los innumerables donativos de las clases acomodadas. Diferentes surtidores y otros juegos hidráulicos embellecían la superficie líquida, rodeados de plantas exóticas, las cuales servían de marco á las corrientes de agua que después de subir á regular altura caían sobre preciosos ramilletes de flores naturales.

En círculo más excéntrico y en galería revestida de lienzos de colores rojo, rosa y verde Nilo, veíanse los numerosos objetos que formaban el Bazar, admirable confusión de artículos de seda, porcelana, lino, metal y ramio; pinturas, bordados, objetos de arte curiosísimos, demostración de la labor en que tanto sobresalen las damas mejicanas.

Aparte de ésta, llamaban la atención otras instalaciones, de las cuales enumeraremos las principales.



FESTIVAL DE CARIDAD EN MÉJICO. — Pabellón de San Angel, destinado á la venta de flores



FESTIVAL DE CARIDAD EN MÉJICO. — Gruta de Siberia. — Instalación destinada á la venta de dulces

terior de la tienda había varios ramos de rosas. El techo y cubierta de la armazón del mostrador eran de cretona de dibujos japoneses; aquél estaba sostenido por esbeltas columnas forradas de género rojo y festón.

Al lado de este puesto estaba situado el pabellón azteca, en cuyo frente se destacaba el Calendario Azteca, soberbia imitación del que se encuentra en el Museo Nacional de Méjico.

A los lados de ese monumento había plantas de la rica flora mejicana, como cactus, magüelles y plátanos; en los extremos fueron colocadas dos grandes deidades aztecas, las cuales descansaban sobre piedras de la misma procedencia.

El mostrador estaba cubierto por lienzos pintados al óleo representando escenas de los aborígenes.

Ante un espectáculo enteramente indígena como era el que representaba el Pabellón Azteca, con sus piedras y sus monolitos de pasadas civilizaciones, se embargaba el ánimo, volvía de improviso á la memoria el recuerdo de la potente raza mexicana, con su séquito de guerreros y sacerdotes, vírgenes y poetas. La sencillez del adorno hacía más interesante el conjunto, imponente y bello.

Entre las demás instalaciones destinadas á la venta de dulces y pasteles, ofrecían tan interesante como original aspecto la que consistía en una gruta de Si-

beria, rodeada de nieve y de carámbanos de hielo y sobre la cual aparecía un globo pintado de azul y blanco en actitud de ascender.

Otro de los pabellones más visitados por las familias concurrentes á la fiesta fué el de la «Fotografía» en el cual hermosas señoritas, aficionadas al arte de Daguerre, no se daban tregua á hacer retratos con verdadera habilidad y conocimiento. Tanto fué el movimiento que hubo en aquel pabellón, que sus productos ascendieron á la suma de quinientos cuarenta y dos pesos, todos en beneficio de los pobres.

El pabellón de San Angel competía en atractivos con el anterior y la concurrencia en él fué no menos extraordinaria. Y se comprende: como que allí se destacaban por doquiera bellísimas flores naturales puestas á la venta por no menos preciosas flores vivientes, esto es, por distinguidas señoritas de las mejores familias mejicanas, que cobijadas por un gigantesco quitasol, atraían las miradas de todos. Había en él un admirable conjunto de plantas delicadas y

muchas de ellas exóticas; la rica flora del Valle ostentaba allí sus más bellos productos; había araucarias, begonias, hule, tuberosas, alocasias, yonédulos, piñanonas, camelias, glosinias, lirios del Japón, cañas, palmas de la India y del desierto, grasenas, oralias del Japón, oligonias, nísperos y otra inmensa variedad de plantas delicadas de todos los climas.

El pabellón de la cremería ó lechería debe mencionarse por su originalidad: estaba formado rústicamente, habiéndose empleado en su construcción troncos de árboles recién cortados, y el fondo del puesto como el mostrador estaban pintados al temple figurando madera. Allí se expendía queso, nata, leche y mantequilla.

Además de estas instalaciones se vieron muy concurridas las de perfumería, acuario, receptáculo de cristal colocado entre grietas de formación volcánica y rodeado de orquídeas, cactus y plantas trepadoras, el pabellón de Tacubaya, donde se expendían refrescos y fiambres, el de sericicultura, los puestos de soda y licores, etc., etc.

El general D. Porfirio Díaz, presidente de la República mejicana, en cuyo honor se había organizado este festival según hemos dicho, visitó detenidamente todas las instalaciones acompañado de su simpática esposa, siendo objeto de continuas demostraciones de aprecio así como de diferentes obsequios.

El resultado del festival ha sido lisonjero en alto grado desde el punto de vista pecuniario, y lo habría sido más si el tiempo revuelto y frío no hubiera retraído de asistir á él á una parte de la población. Los amigos del «Círculo de Amigos» y en particular D. Guillermo Valetó, que desplegó en él todas sus dotes de artista y excelente organizador, pueden estar satisfechos del resultado de sus esfuerzos.

Antes de terminar esta ligera reseña, cúmplesnos manifestar que las fotografías que nos han servido para reproducir los grabados que la ilustran, las debemos al Sr. D. Ramón de S. N. Araluze, nuestro diligente corresponsal en la República mejicana, á quien damos las más expresivas gracias. - X.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LES DE APIOL DE LOS DES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DRORIAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 dispon casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
 EXIJA SE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



HARINA LACTEADA H. NESTLÉ
 ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS, NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Prevoens, en PARIS
 h MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Descontar de las Imitaciones.

APIOLINA CHAPOTEAUT
 NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más energético de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

VINO AROUD
CARNE-QUINA
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.*

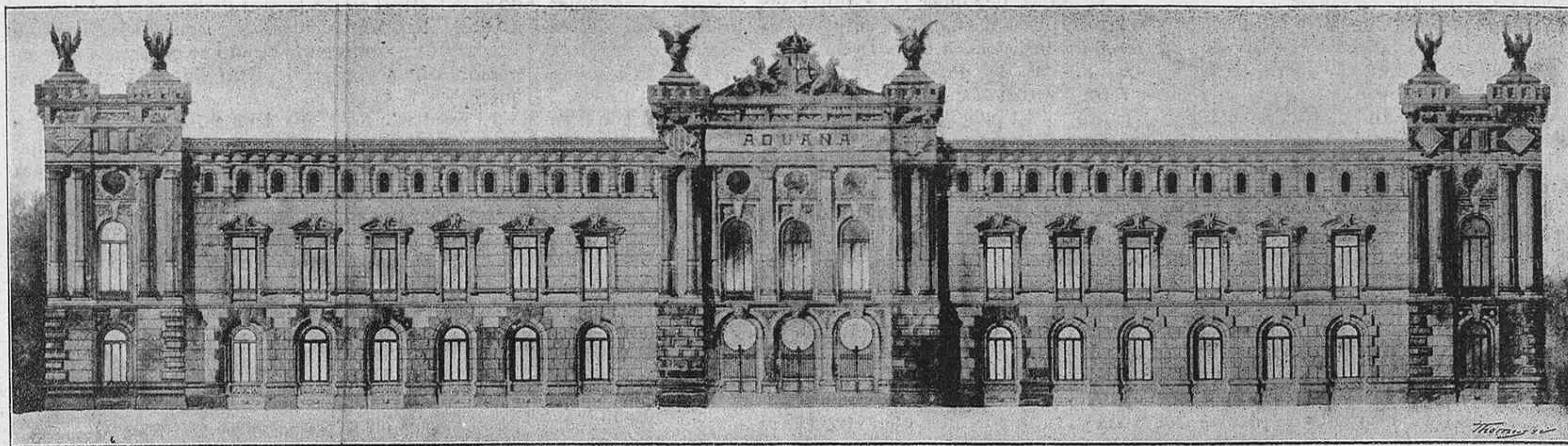
102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

OBESIDAD
 PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD

trata con éxito desde hace 30 años con las
 En las principales Farmacias
 del D. SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
 Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

EL APIOL de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

BARCELONA. - ADUANA QUE ACTUALMENTE SE ESTÁ CONSTRUYENDO



EDIFICIO PROYECTADO Y DIRIGIDO POR D. ENRIQUE SAGNIER Y VILLAVECHIA Y D. PEDRO GARCÍA FARIA

Desde hacía tiempo sentía el comercio barcelonés la necesidad de una nueva Aduana, pues el edificio antiguo resultaba cada día más deficiente, dados los crecientes progresos mercantiles de nuestra capital.

Muchos esfuerzos han sido precisos para lograr tal mejora; pero como nunca es tarde cuando la dicha llega, por bien empleados pueden darse los trabajos realizados, puesto que al fin las esperanzas se han convertido en hechos y hoy se levanta ya el nuevo edificio y el estado de adelantamiento en que sus obras se encuentran hace suponer que en breve espacio de tiempo podrá ser inaugurado.

El edificio, cuya vista total reproduce el anterior grabado,

ocupa un solar situado entre el paseo de Colón y los muelles del Puerto frente al cuartel de Atarazanas. La parte posterior de la nueva Aduana da frente al mar y la principal hace fachada al citado paseo.

Consta en su alzada de semisótanos, planta baja destinada a oficinas, piso principal con el gran salón de juntas y otras dependencias, y piso segundo para habitaciones.

En la parte central se desarrolla un vasto recinto que será salón de reconocimientos, y á sus lados tiene los almacenes de entrada y salida de mercancías, los cuales comunican con dos patios destinados á los mismos objetos. Esta disposición ofrece la gran ventaja de que los géneros que hayan de pasar por la

aduana podrán hacerlo sin necesidad de entretenerse en ella, pues entrarán por uno de los patios, irán directamente al salón de reconocimientos y de allí al patio de salida ó al almacén del mismo nombre si se desea que queden allí en depósito.

El estilo del edificio es el del Renacimiento y sus fachadas son de piedra labrada en armonía con el uso que deba tener cada cuerpo. Los planos de la nueva Aduana, por su acertada disposición y por la elegancia de sus líneas, honran al distinguido arquitecto catalán D. Enrique Sagner y Villavechia, cuyo nombre va unido á muchos de los principales monumentos y edificios públicos y de los más originales y elegantes edificios particulares de Barcelona.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Hepatitis,
Ame y Dermatitis.

El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA,
este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de
Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades
Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis.
Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito

El más eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empequecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

G GELIS & CONTE Grageas al Lactato de Hierro de

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

ERGOTINA y Grageas de ERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el más PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion, ipodermica. Las Grageas hacen mas facil el labor del parto y detienen las pérdidas.

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris

LABELONYE y C^{ia}, 89, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

AVISO A LAS SENORAS

EL APIOL DE LOS DRES JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

FA-BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PANCREATINA DEFRESNE

Adaptada por la Armada y los Hospitales de Paris.

DIGESTIVO el más poderoso el más completo

Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los focolentos.

La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estomago y facilita siempre la digestión. En todas las buenas Farmacias de España.

Agua Léchelle

HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis, tuberculosa.

Depósito GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION

ASMA

y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.

25 años de éxito. Med. Oro y Plata

J. FERRÉ y C^{ia}, F^{os}, 102, R. Richelieu, Paris.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fabrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

PILDORAS y JARABE de BLANCARD

con Ioduro de Hierro inalterable

CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.

Hácese el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas

40, Rue Bonaparte, en Paris.

Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD, Edh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART. EN 1850

Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS

1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO de BRIANT

Farmacía, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias

El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN